

Cartas a las Iglesias – M.L. Andreasen

Índice

CARTA 1: LA ENCARNACIÓN - ¿FUE CRISTO EXENTO?	1
CARTA 2: INTENTO DE MANIPULACIÓN	10
CARTA 3: DEGRADANDO A LA SRA. WHITE	18
CARTA 4: UN RESUMEN	27
CARTA 5: ¿POR QUÉ NO UNA AUDIENCIA?	35
CARTA 6: LA EXPIACIÓN	44

Carta 1: La Encarnación - ¿Fue Cristo Exento?

La palabra “encarnación” deriva de dos palabras latinas, *in carnis*, lo cual significa “en carne” o “en la carne”. Como un término teológico, denota el hecho “de Jesús tomar la forma y la naturaleza humana, concebido como el Hijo de Dios”. En este sentido Juan usa la palabra cuando dice, “De esta manera conocéis el Espíritu de Dios: Cada espíritu que confiese que Jesús Cristo vino en la carne es de Dios”.

“Y cada espíritu que no confiese que Jesús Cristo vino en la carne no es de Dios” (1 Juan 4:2-3). Esto hace creer que la encarnación es una prueba de discipulado, ya que indudablemente está queriendo decir que es mucho más que una simple creencia en la apariencia histórica de Cristo.

La venida al mundo de una nueva vida, el nacimiento de un bebé, es en sí misma un milagro. Infinitamente más debe ser la encarnación del propio Hijo de Dios. Permanecerá siempre como un misterio para la comprensión humana. Todo lo que el hombre puede hacer es aceptarlo como siendo parte del plan de la redención, el cual ha sido gradualmente revelado desde la caída del hombre en el jardín.

Por razones que no podemos explicar, Dios permitió el pecado. Al así hacerlo, sin embargo, Él también proveyó un remedio. Este remedio contempla el plan de la redención y está ligado con la encarnación, la muerte, y la resurrección del Hijo de Dios. No puede ser concebido que Dios no supiera lo que le iba a costar la creación; y el consejo de paz que decidió este punto, debe haber incluido provisiones para cada contingencia. Pablo llama a este plan de la “sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios ordenó antes de los siglos para nuestra gloria” (1 Cor. 2:7).

La frase “antes del mundo” (NT: así dice en la KJV) significa antes de que hubiera creación de cualquier especie. De esta manera el plan de salvación no fue un pensamiento posterior (a la creación). Fue “preordenada”. Aún cuando Lucifer pecó, el plan no fue completamente revelado, sino que “fue mantenido en silencio a través de los tiempos eternos” (Rom. 16:25). Para esto Dios no dio ninguna razón. Pablo nos informa “que por la revelación Él (Dios) me hizo saber el misterio ... “el misterio de Cristo ... el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu” (Efe. 3:3-5).

Se Hizo

Existen dos palabras en la epístola a los Hebreos que son de interés en este análisis. Estas son “se hizo” en el verso 10 del segundo capítulo, y “convenía” en el verso 17 del mismo capítulo.

La palabra Griega para “se hizo” es “*prepo*”, y es definida como “conveniente, propio, adecuado, justo, gentil”. Pablo, que creemos que es el autor de Hebreos, es muy audaz cuando presume en atribuir un motivo a Dios y declara que es adecuado y justo para Dios hacer Cristo “perfecto a través del sufrimiento” (Heb. 2:10). Él considera “gentil” por parte de Dios hacer esto; esto es, él lo aprueba. Al juzgar a Dios, él emula a Abraham, el cual fue aún más audaz que Pablo. No entendiendo lo que Dios intentó hacer, Abraham aconsejó a Dios para que no lo haga. Él dijo, “¿Destruirás también al justo con el impío?”.

“Lejos de Ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío ... ¡Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gén. 18:23,25).

Moisés también quiso amonestar a Dios e instruirlo. Cuando Israel bailó alrededor del becerro de oro, Dios le dijo a Moisés, “... Ahora, pues, déjame que se encienda Mi ira contra ellos y los consuma” (Éxo. 32:10). Moisés trató de apaciguar a Dios y dijo, “¿Por qué, Jehová, se encenderá Tu furor contra Tu pueblo?”

“Vuélvete del ardor de Tu ira y arrepíentete de este mal contra Tu pueblo” (Éxo. 32:11-12). “Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a Su pueblo” (versículo 14).

Vemos enseguida que en este interesante episodio, Dios estaba apenas probando a Abraham, y dándole una oportunidad de pleitear por el pueblo. Pero también notamos que esto ilustra la buena disposición de Dios para hablar sobre algunas materias con Sus santos; si, y con aquellos que no son santos. Su invitación a la humanidad es, “Ven y razonemos juntos” (Isa. 1:18). Dios está ansioso de comunicarse con Su pueblo. Ni Abraham ni Moisés fue rechazado por su audacia.

Debía Ser (Convenía)

La otra palabra sobre la cual queremos llamar la atención es “convenía”. (NT: en la RV95 dice: “debía ser”; en la ARA dice: “convenía”; en la KJV dice: “behoved”, correspondía, convenía). Hablando de Cristo, Pablo dice, “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17). Mientras “se hizo” en el versículo 10 es una palabra suave, “debía ser” en el versículo 17 (ophilo en Griego) es una palabra fuerte, y es definida como “bajo obligación”, “convenir”, “debe”, “debía”, “ligado”, “endeudado”, “deber”, “ser deudor de”. Si Cristo debe ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, Pablo dice que Él debía ser “en todas las cosas” semejante a Sus hermanos. Esto es obligatoriedad. Es un deber del cual Él es deudor y que no debe evitar. Él no puede hacer una reconciliación para el hombre, a menos que tome su lugar con ellos y que se haga en todas las cosas semejantes a ellos. No es una cuestión de escoger. Él debía, Él tenía, Él tenía el deber, Él está bajo la obligación de hacerlo, Él es deudor de. A menos que Él tuviese que batallar con las mismas tentaciones que tienen los hombres, Él no puede simpatizar con ellos. Uno que nunca ha tenido hambre, que nunca ha estado enfermo ni debilitado, que nunca ha batallado con las tentaciones, no está completamente capacitado para simpatizar con aquellos que son así afligidos.

Por esta razón es necesario que Cristo fuese en todas las cosas semejante a Sus hermanos. Si Él tiene que ser tocado con los sentimientos de nuestras enfermedades, Él tiene que ser “rodeado de en-

fermedad” (Heb. 4:15; 5:2). Por lo tanto, si el hombre es afligido, Él también tiene que ser afligido “en todas sus aflicciones” (Isa. 63:9). El propio Cristo testifica: “Yo no fui rebelde, ni me volví atrás”.

“Ofrecí mis espaldas a los que Me herían, y Mis mejillas a los que me arrancaban los cabellos; no escondí Mi rostro de los que Me afrontaban (humillaban, deshonraban) y Me escupían” (Isa. 50:5-6 ARA). Él “mismo tomó nuestras debilidades, y llevó nuestras enfermedades” (Mat. 8:17). Cristo no se reservó (escatimó) en nada. Él no pidió para ser exento de cualquier prueba o sufrimiento humano; y Dios no lo exentó de nada.

Estas experiencias eran todas necesarias si Cristo debía ser un Sumo Sacerdote misericordioso. Ahora, Él puede simpatizar con cada hijo de la humanidad; porque Él conoce el hambre por experiencia propia, y la enfermedad, y la debilidad, y la tentación, y la pena, y la aflicción, y el dolor, y el sentirse separado (abandonado, separado) de Dios y de los hombres. Él ha sido “en todos los puntos tentado así como nosotros lo somos, pero sin pecado” (Heb. 4:15). Es Cristo participando de las aflicciones y debilidades Lo que lo habilita a ser el Salvador simpatizante que Él es.

¿Fue Cristo Exento?

Con estas reflexiones en mente, leemos con asombro y perplejidad, mezclado con pena, la falsa declaración que aparece en “Preguntas Sobre Doctrinas” en la página 383, que Cristo estaba “exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”. Para apreciar la importancia de esta declaración, necesitamos definir lo que significa “exento” y “pasiones”.

El Diccionario Standard College define “exento” así: “Libre o excusado de alguna carga obligada; libre o exento de alguna restricción o carga”. El Diccionario Webster New World, Edición College, define “exento” como: quitar, liberar, dejar libre de alguna regla que otros tienen que observar; excusar, liberar ... libentar de una regla, obligación, etc., que obliga a otros; excusado, liberado, exento implica una liberación de alguna liberación o de algún requerimiento legal, especialmente cuando otros no son así liberados”.

“Pasión” es definido como: “sufrimiento original o agonía ... cualquier emoción como odio, aflicción, amor, miedo, alegría; la agonía y los sufrimientos de Jesús durante la crucifixión o durante el periodo que siguió a la última Cena. La pasión normalmente implica una fuerte emoción que tiene un efecto compeler”. La pasión es una palabra inclusiva. Aún cuando originalmente tenía relación con pena, sufrimiento, agonía, no queda confinada a estos significados ni a pasiones de la carne exclusivamente, sino que incluye todas las emociones del hombre como fueron mencionadas anteriormente, tales como rabia, pena, anhelo, piedad; incluye, de hecho, todas las tentaciones que incitan al hombre a la acción. Sacarle estas emociones a un hombre, para exentarlo de toda tentación, lo convierte en una criatura inferior al hombre, una especie de no-hombre, la sombra de un hombre, una no-entidad, la cual Markham llama de “hermano buey”. Las tentaciones son los ingredientes que conforman el carácter de la vida para el bien o para el mal, dependiendo de como el hombre reacciona ante ellas.

Si Cristo fue exento de las pasiones de la humanidad, entonces Él fue diferente de los otros hombres, ninguno de los cuales estuvo exento. Una enseñanza tal es trágica, y totalmente contraria a lo que los Adventistas del Séptimo Día han enseñado y creído. Cristo vino como un hombre entre los hombres, no pidiendo ningún favor y no recibiendo ninguna consideración especial. De acuerdo a los términos del pacto, Él no recibió ninguna ayuda de Dios que no estuviera disponible para cualquier ser humano. Esta era una condición necesaria si Su demostración fuese a ser de algún valor y Su trabajo fuese a ser aceptable. El menor desvío de esta regla invalidaría el experimento, anularía el acuerdo, invalidaría el pacto y destruiría realmente toda la esperanza del hombre.

La contención de Satanás ha sido siempre que Dios es injusto al requerir que el hombre guarde la ley, y doblemente injusto al castigarlo por no hacer lo que no se puede hacer, y lo que nunca nadie ha hecho. Su reclamación es que Dios debería por lo menos hacer una demostración para demostrar que puede ser hecho, y hecho bajo las mismas condiciones a las cuales el hombre está sujeto. Noé, Job, Abraham y David, fueron todos buenos hombres, pero todos fallaron en llegar al nivel que Dios les exigía. “Porque todos han pecado”, dice Pablo (Rom. 3:23).

Dios no fue movido por causa del desafío de Satanás; desde mucho antes, aún desde la eternidad, Dios había decidido Su curso de acción. De acuerdo a él, cuando llegó el tiempo, Dios envió a “Su propio Hijo en la semejanza de carne pecaminosa, y por el pecado, condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3). Cristo no perdonó al pecado en la carne; Él lo condenó, y al así hacerlo confirmó el poder y la autoridad de la ley. Al morir en la cruz Él reforzó aún más la ley al pagar la penalidad requerida por su transgresión, y confirmó la imposición de su penalidad al pagar lo que ella demandaba. Él estaba ahora en una posición que Le permitía perdonar sin ser acusado de ignorar la ley o de dejarla a un lado.

Cuando quedó evidente que Dios intentó enviar a Su Hijo y demostrar en Él que el hombre puede guardar la ley, Satanás supo que esto se constituiría en la crisis, y de que él tendría que vencer a Cristo o perecer. Una cosa lo preocupó mucho: ¿vendría Cristo a esta tierra como un hombre con sus limitaciones, debilidades y enfermedades que el hombre ha traído sobre si mismo a causa de sus excesos? Si así fuese, Satanás creyó que podría vencerlo. Si Dios Lo exentase de las pasiones que corrompen a los descendientes naturales de Adán, él reclamaría que Dios estaba haciendo favoritismo, y entonces la prueba sería invalidada. En las siguientes citas tenemos la respuesta de Dios:

“Dios permitió que Su Hijo viniera como un bebé indefenso, sujeto a la debilidad de la humanidad. Él permitió que Él enfrentase los peligros comunes a la vida de cada ser humano, que pelease la batalla como cada hijo de la humanidad tiene que pelearla, con el riesgo de poder fallar y tener una eterna pérdida” (DTG: 49).

“Muchos dicen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. Entonces no podría haber sido puesto en el lugar de Adán ... Nuestro Salvador tomó la humanidad, con todas sus debilidades. Él tomó la naturaleza del hombre con la posibilidad de ceder a la tentación” (DTG: 117).

“Las tentaciones a las cuales Cristo estuvo sujeto fueron una terrible realidad. Como un agente libre Él fue puesto a prueba con la libertad de ceder a las tentaciones de Satanás y de trabajar en los propósitos de la cruz con Dios. Si esto no fuese así, si no hubiese sido posible que Él cayese, Él no habría podido ser tentado en todos los puntos así como la familia humana es tentada” (Youth Instructor, 26 de Octubre de 1899).

“Cuando Adán fue asaltado por el tentador, ninguno de los efectos del pecado estaban sobre él. Él estaba en pie en la fuerza de su perfecta humanidad, poseyendo el completo vigor de la mente y del cuerpo ... No fue así con Jesús cuando Él entró en el desierto para contender con Satanás. Durante cuatro mil años la raza había estado decreciendo en fuerza física, en poder mental, y en valor moral; y Cristo tomó sobre Sí mismo las enfermedades de la humanidad degenerada. Solamente así Él podía rescatar al hombre de las más bajas profundidades de su degradación” (DTG: 117).

Cristo “derrotó a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual Satanás obtuvo la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo en la naturaleza humana. El poder divino del Salvador estaba oculto.

“Él venció en la naturaleza humana, confiando en el poder de Dios. Este es el privilegio de todos” (Youth Instructor, 25 de Abril de 1901).

“Me han llegado cartas, afirmando que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, porque si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si Él no hubiese tenido la naturaleza humana, Él no podría ser nuestro ejemplo. Si Él no participó de nuestra naturaleza, Él no habría podido ser tentado como lo es el hombre. Si no le fuese posible a Él ceder a la tentación, Él no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino a pelear las batallas como un hombre, en beneficio del hombre. Su tentación y Su victoria nos dicen que la humanidad debe copiar este Padrón; el hombre debe hacerse participante de la naturaleza divina” (Review and Herald, 18 de Febrero de 1890).

“Cristo cargó los pecados y las enfermedades de la raza tal cual ellos existieron cuando Él vino a la tierra para ayudar al hombre ... Él tomó la naturaleza humana, y cargó las enfermedades de la raza degenerada” (Las Tentaciones de Cristo: 30-31).

Si Cristo hubiese sido exento de pasiones, Él no habría estado capacitado para entender o ayudar a la humanidad. Por lo cual, debía ser semejante “en todas las cosas ... para que sea hecho semejante a Sus hermanos, para que pueda ser un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote.

“Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Heb. 2:17-18). Un Salvador que nunca ha sido tentado, que nunca ha tenido que batallar con las pasiones, que nunca ha “ofrecido oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas delante de Él que estaba capacitado para salvarlo de la muerte”, quien “aún cuando era un Hijo” nunca aprendió a obedecer a través de estas cosas, sino que era “exento” de las verdaderas cosas que un Salvador debe experimentar: tal salvador es lo que esta nueva teología nos ofrece. No es la clase de Salvador que yo necesito, ni el mundo. Uno que nunca ha enfrentado pasiones no puede entender su poder, ni nunca ha tenido la alegría de vencerlas. Si Dios le concedió favores especiales y exenciones a Cristo, en ese mismo hecho Él Lo descalificó para Su obra. No puede haber una herejía más dañina que esta que aquí estamos analizando. Esto aleja al Salvador que yo he conocido y lo substituye con una personalidad débil, no considerado por Dios como capaz de resistir y conquistar las pasiones que Él le pidió al hombre que venciera.

Es, desde luego, patente a todos, que nadie puede exigir que creamos en los Testimonios y que también creamos en la nueva teología que Cristo fue exento de las pasiones humanas. Es una cosa o la otra. La denominación está siendo ahora llamada a decidir. Aceptar las enseñanzas de “Preguntas sobre Doctrinas” implica en abandonar la fe que Dios le ha dado a este pueblo.

Algo de Historia

Puede ser que al lector le interese saber como estas nuevas doctrinas fueron aceptadas por los líderes, y como vinieron a ser incluidas en “Preguntas de Doctrinas”, y de esa manera recibieron un apoyo oficial.

El problema de la naturaleza de Cristo mientras estuvo en la carne es uno de los pilares fundamentales de la Cristiandad. De esta doctrina depende la salvación del hombre. El apóstol Juan la convierte en un factor decidido al decir, “Cada espíritu que confiesa que Jesús Cristo vino en la carne es de Dios”

“Y cada espíritu que no confiesa que Jesús Cristo vino en la carne no es de Dios” (1 Juan 4:2-3). ¿En qué tipo de carne vino Jesús a esta tierra? Repetimos una cita que ya hemos dado antes: “Cristo tomó sobre Él mismo las enfermedades de la humanidad degenerada. Solamente así podía Él rescatar al hombre de las más bajas profundidades de su degradación” DTG: 117).

Solamente cuando Cristo Se colocó a Sí mismo al nivel de la humanidad que Él vino a salvar, es que podía demostrar al hombre cómo vencer sus enfermedades y pasiones. Si el hombre con el cual Él se asoció hubiese entendido que Él estaba exento de las pasiones con las cuales ellos tienen que batallar, Su influencia hubiera sido inmediatamente destruida y Él hubiera sido contado como siendo un impostor. Su declaración, “Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33), sería aceptada como una jactancia deshonesta; porque sin pasiones no tenía nada que vencer. Su promesa de que “al vencedor le concederé que siente conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido y Me he sentado con Mi Padre en Su trono” (Apoc. 3:21), sería enfrentada con la reclamación de que si Dios los exentase también a ellos de las pasiones, entonces ellos también podrían hacer lo que Cristo hizo.

Que Dios exentó a Cristo de las pasiones que corrompen al hombre, es la cima de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula completamente el plan de la redención, y hace de Dios un embustero y de Cristo Su cómplice. Gran responsabilidad cae sobre aquellos que enseñan esa falsa doctrina que destruirá muchas almas. La verdad, desde luego, es que Dios “no escatimó a Su propio Hijo, sino que Lo entregó por todos nosotros” (Rom. 8:32): más bien porque Su naturaleza era sensible a la menor ofensa o desrespeto o desprecio. Su prueba fue más dura y Sus tentaciones más fuertes que cualquiera que nosotros hayamos jamás enfrentado. Él resistió “aún hasta la sangre”. No. Dios no Lo dispensó o no Lo exentó. En Su agonía Él “ofreció oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas al que Lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de Su temor reverente” (Heb. 5:7). “Aunque era Hijo, aprendió a obedecer a través de las cosas que Él sufrió” (Heb. 5:8).

En vista de todo esto, repetimos la pregunta, ¿cómo consiguió entrar esta doctrina que deshonra a Dios en nuestra denominación? ¿Fue el resultado de un estudio profundo y de oración, de hombres competentes a través de los años, y fueron las conclusiones finales sometidas a la denominación en reuniones públicas, siendo colocadas con anterioridad en la Review, dando los detalles de cuáles eran los cambios contemplados, como la denominación ha establecido como método correcto? Nada de esto fue hecho. Apareció un libro anónimo, y los hombres fueron juzgados y el cerco se cerró sobre todos aquellos que no concordaron.

Aquí está la historia de cómo estas nuevas doctrinas encontraron un camino para entrar en la denominación, según informado por el Dr. Donald Grey Barnhouse, editor del diario religioso Eternidad, en Septiembre de 1956, publicado en su revista, posteriormente publicado como un artículo con derechos de autor intitulado “¿Son Cristianos Los Adventistas del Séptimo Día? Con la debida autorización estamos citando de ese artículo. Queremos resaltar que el Dr. Barnhouse nos advirtió que todo el contenido del artículo fue sometido a los hermanos Adventistas para que fuese aprobado antes de ser publicado. El hecho de que este informe ha estado siendo impreso por aproximadamente tres años y no ha aparecido ninguna corrección o protesta por parte de nuestros líderes, es un fuerte argumento en el sentido de que ellos aceptaron la veracidad de la descripción.

El Dr. Barnhouse informa que “hace un poco menos de dos años fue decidido que el Sr. Martin debería emprender una investigación en relación con el Adventismo del Séptimo Día”. El Sr. Walter R. Martin era en aquel tiempo un candidato al grado de Doctor en Filosofía en la Universidad de Nueva York y también estaba ligado con el equipo editorial de la revista Eternidad. Queriendo obtener información fidedigna de primera mano, el Sr. Martin fue a Washington a la oficina central de los Adventistas, donde se encontró con algunos de los líderes. “La respuesta fue inmediata y entusiasta”.

El Sr. Martin “percibió inmediatamente ... que los Adventistas estaban negando fuertemente ciertas posiciones doctrinarias, las cuales habían sido anteriormente atribuidas a ellos”. Entre las más importantes de ellas estaba la marca de la bestia y la naturaleza de Cristo durante Su encarnación. El Sr. Martin “les señaló que en la librería contigua al edificio donde se estaban llevando a cabo las reuniones, un cierto libro publicado por ellos y escrito por uno de sus ministros, decía categóricamente lo contrario a aquello que ellos estaban diciendo ahora. Los líderes buscaron el libro y descubrieron que el Sr. Martin estaba en lo correcto, e inmediatamente trajeron este hecho a la atención de los oficiales de la Conferencia General, diciendo que la situación tenía que ser remediada y que tales publicaciones tenían que ser corregidas”.

Esto tenía relación con la doctrina de la marca de la bestia, una de las doctrinas fundamentales de la iglesia Adventista casi desde sus comienzos. Cuando los líderes descubrieron que el Sr. Martin tenía la razón, sugirieron a los oficiales que la situación fuese “remediada y que tales publicaciones tenían que ser corregidas”. Esto fue hecho. No estamos informados cuales publicaciones fueron así “remediadas y corregidas”, ni si sus autores fueron notificados antes de que los cambios fuesen hechos, ni si el comité de los libros señalados fue consultado, ni si los editores de los libros o las casas publicadoras concordaron con estos cambios. Sabemos sin embargo, que en los folletos de la Escuela Sabática del segundo trimestre de 1958, que tenía relación con el libro de Apocalipsis, capítulo por capítulo, el capítulo 13 que analizaba la marca de la bestia, fue completamente omitido. El capítulo 12 estaba ahí, y también el 14, pero no estaba el capítulo 13. Los folletos de la Escuela Sabática habían sido evidentemente “remediados y corregidos”.

Es ciertamente anormal cuando un ministro o alguna denominación tiene influencia suficiente como para hacer que nuestros líderes corrijan nuestra teología, efectúen un cambio en las enseñanzas de la denominación en una doctrina vital de la iglesia, y aún invadan las Escuelas Sabáticas del mundo y oculten de ellas las importantes lecciones de Apocalipsis 13. Para que nuestros líderes acepten esto es equivalente a una abdicación de su liderazgo.

El Mismo Procedimiento

Pero esto no es todo. El Dr. Barnhouse informa que el mismo procedimiento fue repetido en relación a la naturaleza de Cristo durante la encarnación, el asunto que hemos estado tratando aquí. Nuestros líderes le aseguraron al Dr. Martin que “la mayoría de la denominación ha mantenido siempre (la naturaleza de Cristo durante la encarnación) que era sin pecado, santa, y perfecta, a pesar del hecho de que algunos de sus escritores hayan ocasionalmente ido a la imprenta con puntos de vista contrarios completamente repugnantes a la iglesia como un todo”.

Si nuestros líderes le dijeron esto al Sr. Martin, entonces le dijeron la más grande mentira jamás dicha. Ya que la denominación nunca mantuvo otro punto de vista que el expresado por la Sra. White en las citas usadas en este artículo. Desafiamos a nuestros líderes, o a cualquiera, que prueben sus aseveraciones. Es una declaración muy falsa que ciertos escritores fueron a la imprenta con puntos de vista “completamente repugnantes a la iglesia como un todo”. La Sra. White fue uno de esos escritores que “fue a la imprenta”. Escuchen también lo que nuestro libro básico, “Estudios Bíblicos para el Hogar” (en portugués “Estudios Bíblicos”), vendido por millones, tiene a decir al respecto. Tengo delante de mí dos copias, una impresa por la Pacific Press en 1916, y la otra por la Southern Publishing en 1944. Ambas dicen lo mismo. Aquí están las enseñanzas aceptadas por la denominación:

“En Su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza pecaminosa. Si no fuese así, entonces Él no fue “hecho semejante a Sus hermanos”, no fue “tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos”, no venció así como nosotros tenemos que vencer, y no es, por eso, el completo y perfecto Sal-

vador que el hombre necesita y tiene que tener para ser salvo. La idea de que Cristo nació de una madre inmaculada o sin pecado (los Protestantes no reclaman esto de la virgen María), que no heredó tendencias al pecado, y por esta razón no pecó, Lo remueve de la esfera de un mundo caído y del mismo lugar donde la ayuda es necesaria. En Su parte humana, Cristo heredó justamente lo que cualquier hijo de Adán hereda, una naturaleza pecaminosa. En Su parte divina, desde Su misma concepción Él fue concebido y nacido del Espíritu. Y todo esto fue hecho para colocar a la humanidad en terreno ventajoso y para demostrar que en la misma manera en que cada uno que es “nacido del Espíritu” puede ganar las mismas victorias sobre el pecado en su propia carne pecaminosa. Si cada uno debe vencer así como Cristo venció (Apocalipsis 3:21). Sin este nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación y no hay salvación del pecado (Juan 3:3-7)” Página 21.

En una explicación de como estos escritores “fueron a la imprenta” con sus puntos de vista, nuestros líderes le dijeron al Sr. Martin que “ellos tenían algunos entre ellos que eran “lunáticos marginales”, así como hay locos irresponsables en cada campo del Cristianismo fundamental”. Yo creo que esto es demasiado. La Sra. White no perteneció a los “lunáticos marginales” que fue a la imprenta, ni tampoco los autores de “Estudios Bíblicos para el Hogar”. Nuestros líderes deberían pedir la más humilde disculpa a la denominación por tal calumnia sobre sus miembros. Es casi increíble que ellos hayan hecho esas declaraciones. Pero las acusaciones han estado siendo impresas por casi tres años, y no ha habido ninguna protesta de ninguna especie. Estoy humillado de que tal acusación pudiera haber sido hecha, y aún más, de que nuestros líderes estén completamente insensibles en su actitud hacia ellos.

El lector puede ver por sí mismo el informe del Dr. Barnhouse. Yo aquí reproduzco porciones del mismo: ¿Son Cristianos Los Adventistas Del Séptimo Día? Este no es todo el informe, sino que solamente aquella parte que está relacionada con las preguntas aquí analizadas. Posteriormente presentaré otras partes.

“Un poco menos de dos años atrás fue decidido que el Sr. Martin emprendiese una investigación en relación con el Adventismo del Séptimo Día. Entramos en contacto con los Adventistas diciéndoles que queríamos tratarlos con justicia y que apreciaríamos la oportunidad de entrevistar algunos de sus líderes. La respuesta fue inmediata y entusiasta.

El Sr. Martin fue a Takoma Park, Washington, DC, a las oficinas generales del movimiento Adventista del Séptimo Día. Al principio los dos grupos se miraron el uno al otro con mucha sospecha. El Sr. Martin había leído una gran cantidad de literatura Adventista y les presentó una serie de aproximadamente 40 preguntas relacionadas con su posición teológica. En una segunda oportunidad se le presentó una serie de páginas con respuestas detalladas a sus preguntas. Se percibió inmediatamente que los Adventistas estaban negando fuertemente algunas posiciones doctrinales que antes habían sido atribuidas a ellos. A medida que el Sr. Martin leía sus respuestas él llegó, por ejemplo, a una declaración que repudiaba completamente el pensamiento de que la guarda del Sábado del Séptimo Día era una base para la salvación, y la negación de cualquier enseñanza de que la guarda del primer día de la semana fuese considerado como siendo el recibimiento anti-cristiano de la “marca de la bestia”. Él les señaló que en la librería contigua al edificio en el cual se estaban celebrando estas reuniones, un cierto libro publicado por ellos y escrito por uno de sus ministros, declaraba categóricamente lo contrario a aquello de aquello que ellos ahora estaban afirmando. Los líderes buscaron el libro, descubrieron que el Sr. Martin estaba en lo correcto, e inmediatamente trajeron este hecho a la atención de los oficiales de la Conferencia General, diciéndoles que esta situación debía ser remediada y que tales publicaciones debían ser corregidas. Este mismo procedimiento fue repetido en relación a la naturaleza de Cristo durante la encarnación, la cual la mayoría de la denominación había siempre mantenido que era sin pecado, santa, y perfecta, a pesar del hecho de que algunos escritores hayan ocasionalmente ido a la im-

prenta con puntos de vista contrarios completamente repugnantes a la Iglesia como un todo. Después le explicaron al Sr. Martin de que tenían entre ellos algunos miembros “lunáticos marginales” así como hay locos irresponsables en cada campo del Cristianismo fundamental. Esta acción de los Adventistas del Séptimo Día fue indicativa de pasos similares que se tomaron subsecuentemente.

El libro del Sr. Martin a respecto de los Adventistas del Séptimo Día aparecerá en algunos meses. Va a traer un prefacio de algunos líderes responsables de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, para certificar de que ellos no han sido erróneamente citados en el libro y que en las áreas donde hay acuerdo y desacuerdo según lo muestra el Sr. Martin son verdaderas en sus puntos de vista como también bajo el punto de vista evangélico nuestro. Todas las referencias del Sr. Martin a un nuevo libro Adventista sobre sus doctrinas [se trata de 'Questions on Doctrine'], se referirán a la primera versión (edición de prueba) de dicho libro, el cual será definitivamente impreso en coincidencia (en el tiempo) con la publicación de la obra del Sr. Martin. De ahí en adelante toda crítica justa del movimiento Adventista deberá referirse a estas publicaciones simultáneas.

La posición de los Adventistas nos parece a algunos de nosotros en algunos casos como siendo una nueva posición; para ellos tal vez sea meramente la posición del grupo mayoritario del liderazgo sana, la cual está determinada a colocar un freno en cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes de aquel que tiene el liderazgo responsable de la denominación.

Para evitar acusaciones que les han formulado los evangélicos, los Adventistas han tomado las medidas necesarias para que el programa radial *La Voz de la Esperanza* y la revista más importante *Señales de los Tiempos*, sean identificados como pertenecientes a la iglesia Adventista del Séptimo Día.

Al encerrar esta carta, quiero hacer resaltar ciertos hechos:

1 *Preguntas sobre Doctrinas*, página 383, declara que Cristo estuvo exento. El Espíritu de Profecía deja claro que Cristo no estaba exento de las tentaciones y pasiones que afligen a los hombres. Cualquiera que acepte la nueva teología tiene que rechazar los Testimonios. Aquí no hay otra opción.

2 El Sr. Martin fue un instrumento al tener nuestra enseñanza de la marca de la bestia y la naturaleza de Cristo en la carne cambiadas. Cambios similares fueron hechos en otros libros, pero no fuimos informados cuales fueron esos cambios.

3 Nuestros líderes han prometido no hacer proselitismo. Esto efectivamente va a detener nuestro trabajo para el mundo. Y hemos prometido informar al Sr. Martin de aquellos que transgredan esto.

4 Hemos sido amenazados de que se le aplicarían los frenos a quien lo haga, como siendo una falla en la confianza y en el seguimiento de los líderes. Esto ha sido caracterizado como “irresponsable” y se ha dicho que constituye un “lunático marginal”.

5 Estamos espantados al aprender que de alguna manera estos hombres evangélicos laicos hayan tenido suficiente influencia con nuestros líderes como para hacer que la *Voz de la Esperanza* y la *Señales de los Tiempos* hayan tomado las medidas tendentes a “evitar acusaciones que les han formulado los evangélicos”. Estas son noticias terribles. Estos organismos son instrumentos de Dios, y es increíble que los líderes puedan permitir que cualquier influencia externa los afecte. En esto se ha cometido un gran pecado contra la denominación, el cual solamente podrá ser limpiado a través de un profundo arrepentimiento por parte de las partes culpables, o en lugar de esto, que los hombres implicados renuncien discretamente a su oficio sagrado.

Nuestros miembros están grandemente desinformados de las condiciones existentes, y se está haciendo todo para mantenerlos en la ignorancia. Se han emitido órdenes para mantener todo en secreto, y se notará que aún hasta en la última sesión de la Conferencia General (1958) no hubo ningún informe por parte de nuestros líderes en el sentido de que han estado traficando con los evangélicos y han estado haciendo alianzas con ellos. Nuestros oficiales están jugando con fuego, y la conflagración resultante cumplirá la predicción de que el movimiento Omega “será de una naturaleza asombrosa”.

Siete veces he solicitado una entrevista, y se me ha prometido una, pero solamente bajo la condición de que me junte privadamente con cierto hombre, y de que no se me daría ninguna grabación de los procedimientos. He solicitado una entrevista pública, o en el caso de que sea una entrevista privada, que sea hecha una grabación, y de que yo reciba una copia. Esto se me ha negado. Como yo no he podido tener esa entrevista, estoy escribiendo estas cartas, las cuales contienen, y contendrán, lo que yo habría dicho en esa entrevista. Que el lector pueda deducir las razones por las cuales los oficiales no quieren efectuar dicha entrevista.

Yo soy un Adventista del Séptimo Día, y yo amo este mensaje que he predicado por tanto tiempo. Sufro profundamente cuando veo que los pilares fundamentales están siendo destruidos, la verdad bendita que ha hecho de nosotros lo que somos, está siendo abandonada.

Estoy agradecido de estar con buena salud y quiero que las bendiciones del Señor estén con cada lector. Hemos llegado a tiempos difíciles, y corresponde estar bien cerca de Dios en estos tiempos peligrosos. Que el Señor esté contigo.

Carta 2: Intento de Manipulación

A comienzos del verano de 1957 tenía en mis manos, creo que providencialmente, una copia del Informe de la "Junta de Fideicomisarios de los Escritos de E. White" de Mayo de ese año. Para aquellos que no están familiarizados con este Comité, debo declarar que es un pequeño comité escogido para mantener la verdad del gran volumen de cartas, manuscritos y libros dejados por la Sra. E. G. White. En consejo con los oficiales de la denominación, la mesa decidió que tendría acceso al material, y en qué medida y para qué propósitos; lo que podría ser publicado y lo que no podría; y cuál sería el material que no podría estar disponible bajo ningún motivo.

La mayor parte del trabajo del comité consiste en examinar y editar estos escritos y recomendar para que sean publicados materiales que parezcan tener un valor permanente. Este trabajo es de gran importancia para la iglesia, ya que solamente aquello que es liberado por la mesa ve la luz del día. Durante su vida la propia Sra. White hizo el trabajo de seleccionar y editar, y ella siempre tenía la visión total de lo que se estaba haciendo. Todos sabían que todo lo que era publicado estaba siendo supervisado por ella y que tenía su aprobación. La mesa ahora estaba haciendo este trabajo.

Dos Hombres y el Comité

De acuerdo con el informe White, fue el primero de Mayo de 1957, que dos hombres, miembros del comité, que fueron escogidos para escribir el libro "Preguntas sobre Doctrinas", fueron invitados por la mesa para reunirse con ellos, para analizar una pregunta que había recibido alguna consideración en la reunión anterior de Enero. Se trataba de declaraciones hechas por la Sra. White en relación a la expiación actualmente en curso, en el santuario celestial. Este concepto no concordaba con las conclusiones alcanzadas por los líderes de la denominación en consejo con los evangélicos. Para entender esto completamente, y su importancia, es necesario revisar un poquito la historia.

Los líderes Adventistas estuvieron por algún tiempo en contacto con dos ministros de otra fe, evangélicos, el Dr. Barnhouse y el Sr. Martin, respectivamente el editor y el asistente del editor del diario religioso Eternidad, publicado en Philadelphia, y habían analizado con ellos varias de nuestras doctrinas. En estas conversaciones, como también en las innumerables cartas que circularon entre ellos, los evangélicos habían levantado serias objeciones a algunas de nuestras creencias. El asunto de mayor importancia era si los Adventistas podían ser considerados cristianos al mantener tales puntos de

vista como la doctrina del santuario; los 2.300 días; la fecha de 1.844; el juicio investigador; y el servicio expiatorio en el santuario celestial desde 1.844. Nuestros hombres expresaron el deseo de que la iglesia Adventista sea reconocida como una iglesia Protestante regular, una iglesia Cristiana, no una secta.

Los dos grupos gastaron “cientos de horas” estudiando, y escribieron muchos cientos de páginas. Los evangélicos visitaron nuestras oficinas generales en Takoma Park, y nuestros hombres visitaron Philadelphia y fueron convidados por el Dr. Barnhouse a su confortable hogar. De tiempos en tiempos otros hombres fueron llamados para ser consultados en algunas materias como la Voz de la Esperanza y otros diarios, teniendo siempre en vista el poder determinar lo que permanecía en el camino para que pudiéramos ser reconocidos como una denominación Cristiana.

Después de largas y prolongadas discusiones, ambas partes llegaron finalmente a un acuerdo de trabajo, y aún cuando los evangélicos todavía objetaban algunas de nuestras doctrinas, querían reconocernos como Cristianos. Necesitaríamos efectuar algunos cambios en algunos de nuestros libros en relación a la “marca de la bestia” y también “en relación a la naturaleza de Cristo durante Su encarnación” Eternidad, Septiembre de 1956. Esto fue llevado a la “atención de los oficiales de la Conferencia General, de que la situación podía ser remediada y de que tales publicaciones debían ser corregidas”. Las correcciones fueron hechas, y “esta acción de los Adventistas del Séptimo Día fue indicativa de pasos similares que fueron tomados subsecuentemente” Ídem. No estamos informados de cuales fueron los otros libros que fueron “remediados y corregidos”. Los evangélicos publicaron un informe de sus conferencias con los Adventistas en Eternidad, del cual fue tomada la declaración anterior. El Dr. Barnhouse declara que ellos tuvieron la precaución de someter sus manuscritos a los Adventistas, de tal manera que no ocurriese algún error o alguna mala interpretación. Los Adventistas no publicaron ningún informe. Aún en la última sesión de la Conferencia General (1958), la materia no fue discutida. Solamente algunos sabían que habían habido algunas conferencias con los evangélicos. Habían rumores de que los líderes Adventistas habían estado en conferencia con los evangélicos, pero eso fue considerado por algunos apenas como habladillas. Los pocos que sabían, mantuvieron silencio. Parecía haber una conspiración de secreto.

Hasta hoy día no sabemos, y se considera conveniente que no sepamos quien llevó adelante las conferencias con los evangélicos. No sabemos, y se considera conveniente que no sepamos, quien escribió Preguntas sobre Doctrinas. Investigaciones diligentes no produjeron ningún resultado. No sabemos, y se supone que no sabemos, cuales fueron realmente los cambios efectuados y en que libros, relacionados con la marca de la bestia y la naturaleza de Cristo durante la encarnación. No sabemos quien autorizó la omisión del capítulo 13 de Apocalipsis en nuestra lección de la escuela sabática del segundo trimestre de 1958, la cual tenía que ver con la marca de la bestia. El Dr. Barnhouse informa que para “evitar cargos traídos contra ellos por los evangélicos” los Adventistas “hicieron arreglos” en relación con *La Voz de la Esperanza* y el *Señales de los Tiempos*. No sabemos que tipo de “arreglos” fueron hechos ni se nos ha informado. ¿No deberíamos tener un informe detallado? Nosotros, desde luego, nos asombramos como es que pudo suceder que ministros de otra denominación hayan tenido voz o cualquier cosa que decir en relación a como tenemos que conducir nuestro trabajo. ¿Han abdicado nuestros líderes? ¿Cómo es posible que hayan consultado a los evangélicos y hayan mantenido a nuestro propio pueblo en las tinieblas?

¿Qué Fue Hecho En Las Conferencias?

Para un informe acerca de esto, estamos confinados a lo que fue publicado en Eternidad. El asunto que tomó la mayor parte del tiempo en las conferencias fue el santuario. El Dr. Barnhouse fue franco en su estimativa de esta doctrina. En particular objetó nuestra enseñanza del juicio investigador, el cual

caracterizó como “el fenómeno más colosal, psicológico, montado para salvar las apariencias, en la historia de la religión”. Después él lo llamó “la doctrina insignificante y casi ingenua del juicio investigador” y dijo que “cualquier esfuerzo para establecerla es estéril, insulso e inútil” Eternidad, Septiembre, 1956.

El Dr. Barnhouse, al discutir la explicación de Hiram Edson del chasco de 1844, dice que la suposición de que Cristo “tuviese una obra que hacer en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra ... es una idea humana orquestada para salvar las apariencias, que algunos Adventistas no informados ... la han llevado hasta extremos fantásticos y literales. El Sr. Martin y yo hemos escuchado a los líderes Adventistas decir, llanamente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Esto no lo dijeron ellos en términos dudosos. Aún más, no creyeron, que algunos de sus profesores antiguos enseñaran que el sacrificio expiatorio de Jesús no estaba completo en el Calvario, sino que Él aún estaba llevando a cabo una segunda obra ministerial desde 1844. Esta idea también es totalmente repudiada” Ídem.

Note esta declaración: La idea de que Cristo “tenía una obra que hacer en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra ... es una invención humana para salvar las apariencias”, “el Sr. Martin y yo hemos escuchado a los líderes Adventistas decir, llanamente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Esto no lo dijeron ellos en términos dudosos”.

Yo creo que es deber de la denominación tener una clara declaración de nuestros líderes, si es que el Dr. Barnhouse y el Sr. Martin dijeron la verdad cuando ellos escucharon a nuestros líderes decir que repudiaban la idea de que Cristo tenía una obra que hacer en el segundo departamento antes de venir a esta tierra. Esta pregunta exige una clara respuesta.

Intento de Manipulación

antes de continuar informando lo que sucedió en las conferencias, volvamos a los dos hombres que en aquel día primero de Mayo de 1957, se encontraron con la Junta de Fideicomisarios de los Escritos de E. White para procurar sus consejos y, también, para hacer una sugerencia. Los hombres estaban bien acostumbrados a las declaraciones hechas por el Dr. Barnhouse y por el Sr. Martin, de que la idea del ministerio de Cristo en el segundo compartimiento en el santuario había sido totalmente repudiada. Esto había sido impreso algunos meses antes, y no había habido ninguna protesta. Los hombres, sin embargo, no necesitaron la declaración impresa, ya que ambos habían tenido una participación en la discusión con los evangélicos. Uno de ellos en particular había tenido una parte prominente en las conferencias, había visitado al Dr. Barnhouse en su hogar, había hablado en las iglesias del Dr. Barnhouse a solicitud de una invitación de éste. Él era uno de los cuatro hombres que realmente había llevado la carga, y era aquel que fue elegido para acompañar al Sr. Martin en su viaje hacia la costa oeste, para hablar en nuestras iglesias. Él era mantenido en alta estima por el Dr. Barnhouse. Este sentimiento era mutuo.

Cerca del tiempo en que los dos hombres visitaron la bóveda, aparecieron una serie de artículos en la revista Ministry, la cual reclama ser “la comprensión Adventista de la expiación, confirmada e iluminada y clarificada por el Espíritu de Profecía”. En la edición de Febrero de 1957, dice que “el acto sacrificial en la cruz es completo, perfecto y es la expiación final para el pecado del hombre”. Este pronunciamiento está en armonía con las creencias de nuestros líderes, tal como lo cita el Dr. Barnhouse. También está en armonía con la declaración firmada por un oficial jefe en una carta personal: “Usted no puede, hermano, Andreasen, dejar a un lado esta preciosa enseñanza de que Jesús hizo un completo y todo suficiente sacrificio expiatorio en la cruz ... Esto debemos afirmarlo aún más, y debemos continuar proclamándolo, *así como lo hicieron nuestros queridos y venerables pioneros en la fe*”.

Sería interesante si el escritor pudiera mostrar una prueba de esta aseveración. La verdad es, que nuestros pioneros creyeron y proclamaron otra cosa. No creyeron que la obra en la cruz fuese completa y todo-suficiente. Creyeron que un rescate fue pagado allí y que esto era todo-suficiente; pero la expiación final aguardaba la entrada de Cristo en el Lugar Santísimo en 1844. Esto es lo que los Adventistas han enseñado y han creído, y esta es la antigua doctrina establecida que nuestros venerables pioneros creyeron y proclamaron. No podían enseñar que la expiación en la cruz era final, completa y todo-suficiente, y que aún creyesen que otra expiación, también final, ocurrió en 1844. Eso habría sido absurdo y sin sentido. Pagar la penalidad de nuestros pecados era, sin duda, una parte vital y esencial del plan de salvación de Dios, pero eso no era todo de ninguna manera. Fue, realmente, colocar en el banco del cielo una suma suficiente y de cualquier manera adecuada para toda contingencia, y de la cual se podía sacar para y por cualquier individuo, conforme sea su necesidad. Este pago fue “la preciosa sangre de Cristo, como de cordero, sin mancha y sin contaminación” 1 Pedro 1:19. En Su muerte en la cruz pagó “todo”; pero el precioso tesoro se hizo eficaz para nosotros solamente cuando Cristo nos lo ministra a nosotros, y esto tiene que esperar la venida al mundo de cada individuo; así, la expiación debe continuar a medida que las personas van naciendo. Escuche esto:

“Existe un fondo inagotable de perfecta obediencia que se nutre de Su obediencia. ¿Cómo es que, un tesoro tan infinito, no es apropiado? En el cielo, los méritos de Cristo, Su abnegación y Su renuncia, son atesorados como incienso, para ser ofrecidos con las oraciones de Su pueblo” General Conference Bulletin, Vol. 3: 101-102, Cuarto Trimestre de 1899.

Note las frases: “fondo inagotable”, “tesoro infinito”, “méritos de Cristo”. Este fondo fue depositado en la cruz, pero no “fue usado” allí. Fue atesorado” y ofrecido con las oraciones del pueblo de Dios. Y especialmente desde 1844 este fondo es utilizado masivamente a medida que el pueblo de Dios avanza en la santidad; pero nunca se agota, existe siempre suficiente y aún queda una reserva. Vea nuevamente:

“Aquel que a través de Su propia expiación proveyó para ellos un fondo infinito de poder moral no fallará en emplear este poder en su beneficio. Él les imputará a ellos Su propia justicia ... existe un fondo inagotable de perfecta obediencia que se nutre de Su obediencia ... a medida que las oraciones sinceras y humildes suben al trono de Dios. Cristo une con ellos los méritos de Su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso. Cristo se ha comprometido a Si mismo a interceder en nuestro beneficio, y el Padre escucha a Su Hijo”. Ídem.

Cuando oramos, en este mismo año de 1959, Cristo intercede por nosotros y compromete con nuestras oraciones “los méritos de Su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso ... y el Padre siempre escucha al Hijo”.

Compare esto con la declaración de Preguntas sobre Doctrinas, en la página 381: “(Jesús) apareció en la presencia de Dios por nosotros ... Pero no estaba con la esperanza de obtener algo por nosotros en aquel tiempo o en algún tiempo en el futuro. ¡No! Él ya lo había obtenido para nosotros en la cruz”. Fíjese en el cuadro: Cristo aparece en la presencia de Dios por nosotros. Implora, pero no obtiene nada. Por 1800 años Él implora, y no consigue nada. ¿Será que Él no sabía que ya lo había obtenido? ¿Nadie le informó de que era inútil implorar? Él mismo “no tiene esperanza” de conseguir algo ahora o en cualquier tiempo futuro. Y sin embargo

Él implora y continua implorando. ¡Qué visión para los ángeles! ¡Y esto se supone que es una enseñanza Adventista! Este es el libro que tiene la aprobación de los líderes Adventistas y que ha sido enviado a todo el mundo para mostrar lo que nosotros creemos. Que Dios nos perdone. ¿Cómo podemos estar en pie delante del mundo y convencer a cualquiera de que nosotros creemos en un Salvador que es poderoso para salvar, cuando Lo presentamos implorando en vano delante del Padre?

Gracias a Dios, que esto no es una doctrina Adventista. Escuchen esto de la hermana White, conforme citado anteriormente: “Cristo ha implorado Él mismo para interceder en nuestro favor, y el Padre *siempre* escucha al Hijo”. Esto es Cristianismo, pero lo otro no lo es.

¿Debemos permanecer en silencio ante tales condiciones? La hermana White dice: “En los últimos cincuenta años todo tipo de herejía ha sido traída hasta nosotros ... especialmente concerniente al ministerio de Cristo en el santuario celestial ... ¿Se sorprenderían ustedes que cuando veo el comienzo de una obra que va a remover algunos de los pilares de nuestra fe, yo tenga algo a decir? Tengo que obedecer el mandamiento, “¡Enfréntenlo!”” Serie B, Nº 2, Página 58.

Nuevamente: “El enemigo de las almas ha procurado hacer creer que debía tener lugar una gran reforma entre los Adventistas del Séptimo Día, y que esta reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que son los pilares de nuestra fe, y en lanzarse a un proceso de reorganización. ¿Si esta reforma tuviese lugar, cuáles serían sus resultados? Los principios de verdad que Dios en Su sabiduría Le ha dado a la iglesia remanente, serían descartados. Nuestra religión sería cambiada. Los principios fundamentales que han sostenido la obra por los últimos cincuenta años serían considerados errados. Una nueva organización sería establecida. Libros de un nuevo orden serían escritos. Un sistema filosófico intelectual sería introducido ... Nada le sería permitido oponerse en el camino a este nuevo movimiento”. Ídem, Páginas 54-55.

“¿Deberíamos mantener silencio por temor a herir u ofender sus sentimientos? ... ¿Deberíamos mantener silencio por temor a perjudicar su influencia, mientras las almas están siendo engañadas? ... Mi mensaje es el siguiente: No consientan más en escuchar sin protestar contra la perversión de la verdad”. Ídem, Página 9, 15.

La Reunión del Primero de Mayo

Dudo que los líderes Adventistas estuviesen totalmente enterados de las muchas referencias de la Sra. White en relación a la expiación ahora en curso en el santuario celestial desde 1844. Si lo hubiesen estado, ¿cómo se habrían atrevido a tomar la posición que tomaron en relación al asunto del santuario? Esta idea encuentra soporte en la aparente sorpresa de los dos hombres que visitaron la bóveda y comprobaron que en su investigación habían “quedado completamente enterados de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está actualmente en curso, en el santuario celestial”. Informe, 01 de Mayo de 1957, Página 1483. ¿Por qué quedaron totalmente enterados? El descubrimiento parece que los sorprendió. Al usar el plural, declaraciones, admitieron existir más de una referencia. No se cuantas encontraron. Yo he encontrado diecisiete, y sin duda hay más. ¿Y por qué usaron la palabra “indican”? La hermana White dice más que indicar. Ella hace pronunciamientos definitivos. Aquí van algunos de ellos:

“... al término de los 2300 días en 1844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial, para efectuar la obra final de la expiación, preparatoria de Su venida” Gran Conflicto: 422. “Cristo ha completado solamente una parte de Su obra como nuestro Intercesor, para entrar en otra parte de su obra, y Él aún ofrece Su sangre ante el Padre en beneficio de los pecadores” Gran Conflicto: 429. En “la apertura del Lugar Santísimo del santuario celestial, en 1844, (cuando) Cristo entró allí para efectuar la obra final de la expiación ... ellos vieron que ahora Él estaba oficiando ante el arca de Dios, ofreciendo Su sangre en beneficio de los pecadores” Gran Conflicto: 433.

“Cristo es representado como estando continuamente en el altar, ofreciendo continuamente el sacrificio por los pecados del mundo ... Un Mediador es esencial por causa de la continua comisión de

pecado ... Jesús presenta las oblaciones ofrecidas por cada ofensa y por cada deficiencia del pecador” Manuscrito 50, 1900.

Estas declaraciones son definitivas. Fue al término de los 2300 días en 1844, que Cristo entró en el Lugar Santísimo “para efectuar la obra final de la expiación”. “Él había completado solamente una parte de Su obra como nuestro intercesor”, en el primer departamento. Ahora Él “entra en otra fase de la obra”. Él ofrece “Su sangre ante el Padre”. Él está “continuamente parado ante el altar”. Esto es necesario “por causa de la “continua comisión de pecado”. Jesús presenta la oblación de cada ofensa y de cada deficiencia del pecador. Esto implica en una expiación continua, presente. Él ofrece “momentáneamente”. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada ofensa”. “Él vive siempre para hacer intercesión por ellos” Heb. 7:25.

Se presume que cuando los dos hombres comprobaron de que habían “quedado completamente enterados de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso, en el santuario celestial”, ellos habían leído las citas que hemos dado aquí y tal vez algunas otras. En vista de este conocimiento, ¿qué sugirieron que se hiciese? ¿Cambiarían sus opiniones erradas y las armonizarían con las claras palabras del Espíritu de Profecía? No, al contrario, ellos “sugirieron a los fideicomisarios de que algunas notas de pie de página o del Apéndice podrían aparecer en ciertos libros de Ellen G. White, aclarando grandemente en las palabras de Ellen G. White nuestro entendimiento de las diversas fases de la obra expiatoria de Cristo”. Informe, Página 1483.

Pondere esta asombrosa declaración. ¡Ellos admiten que la hermana White dice que “la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso, en el santuario celestial”, y proponen que sean hechas algunas inserciones en algunos libros de la hermana White, lo cual nos daría el entendimiento de la expiación! Ellos estaban, sin embargo, actuando apenas en armonía con la declaración oficial de Preguntas sobre Doctrinas en la que uno lee “en los escritos de Ellen G. White, que Cristo está efectuando la expiación ahora, debería entenderse que nosotros simplemente queremos decir que Cristo está ahora efectuando la aplicación”, etc., páginas 354-355.

Si la hermana White estuviese viva ahora y leyese esto, ciertamente se las vería con esos escritores presuntuosos, y lo haría en términos de fácil comprensión. No les concedería la razón a ninguno, quienquiera que sea, para que cambiasen lo que ella había escrito o interpretarlo de tal manera que sea viciado su claro significado. La exigencia que hace Preguntas sobre Doctrinas de que ella dice lo que ella no dice, efectivamente destruye la fuerza de todo lo que ella ha escrito. Si tenemos que consultar un intérprete inspirado de Washington antes de poder saber lo que ella dice, entonces podemos descartar todos los Testimonios. Que Dios pueda proteger a Su pueblo.

Al comienzo de este siglo, cuando el destino de la denominación colgaba de la balanza, la hermana White escribió: “Satanás ha trazado sus planes para minar nuestra fe en la historia de la causa y de la obra de Dios. Estoy profundamente preocupada al escribir esto: Satanás está trabajando con hombres en posiciones prominentes para barrer los fundamentos de nuestra fe. ¿Permitiremos que esto sea hecho, hermanos? Review and Herald, 12 de Noviembre de 1903.

Respondiendo su pregunta, “¿permitiremos esto?”, ella dice: “Mi mensaje es: No consientan más en escuchar sin protestar contra la perversión de la verdad ... He sido instruida para alertar nuestro pueblo; muchos están en peligro de recibir teorías y sofismas que minan los fundamentos de la fe” Cartas a los Médicos y Ministros, Serie B, Nº 2, página 15. “En los últimos cincuenta años toda clase de herejía ha sido traída sobre nosotros, para nublar nuestras mentes en relación a las enseñanzas de la Palabra, especialmente en relación al ministerio de Cristo en el santuario celestial ... Pero los hitos que han hecho de nosotros lo que somos, deben ser preservados, y serán preservados, tal como Dios lo ha dicho, a través de Su Palabra y de los testimonios de Su Espíritu. Él nos llama a mantenernos firmes,

aferrados a la fe, a los principios fundamentales que están basados en una autoridad incuestionable” Ídem, página 59. “¿Se sorprenderían si yo viese el comienzo de una obra que removiese alguno de los pilares de nuestra fe, y tuviese algo a decir? Debo obedecer el mandamiento, ¡Enfréntenlo!” Ídem, página 58.

Vendrá Prominentemente al Frente

Después que los dos hombres hubieron sugerido la inserción de notas y explicaciones en algunos de los libros de E. G. White, los cuales le darían al lector la impresión de que ella no se oponía a su nueva interpretación, ellos hicieron otra sugerencia. “Esta es una materia”, dijeron, “que vendrá prominentemente al frente en el futuro próximo, y (que) haríamos bien en movernos hacia esa dirección con la preparación e inclusión de tales notas en las futuras impresiones de los libros de E. G. White”. Informe: 1483.

Dejo al lector que decida por qué los hombres tenían tanta prisa en colocar las notas y explicaciones en los libros de Ellen White. ¿Puede ser que al hacerlo, esto se constituiría en un “fait accompli”, en un hecho consumado, una cosa que ya ha sido hecha y que sería difícil o imposible de cambiar? Esta es una consideración importante, porque hay razón para creer que cosas semejantes estén sucediendo con otros de nuestros libros, y de que hay un movimiento para cambiar nuestra doctrina en otras materias. Esto debiera ser estudiado, antes de que sea demasiado tarde.

El 2 de Mayo fue registrado en el Informe: Declaraciones de E. G. White en relación a la obra expiatoria de Cristo: “La reunión de los fideicomisarios mantenida el 1 de Mayo finalizó sin ninguna resolución en relación a la cuestión que ha venido siendo analizada, convenientes notas de pie de página o explicaciones en relación a las declaraciones de E. G. White sobre la obra expiatoria de Cristo, la cual indica una obra continua en el momento presente en el cielo. Puesto que el jefe de la mesa estará ausente de Washington en los próximos cuatro meses, y los envolvimientos en esta cuestión son tales que demandan la más cuidadosa consideración y consejo, fue

“Votado. Que posterguemos la consideración hasta una otra oportunidad, sobre las materias que fueron traídas a nuestra atención por los hermanos “X” e “Y” envolviendo las declaraciones de E. G. White en relación a la continua obra expiatoria de Cristo”. Informe de la Junta de Fideicomisarios de los Escritos de E. White, página 1488.

Fueron posiblemente cuatro meses más tarde, cuando el hermano Olson volvió, que un voto fue tomado no conceder lo requerido. Esto sucedió ocho meses después de la primera reunión de Enero, en la cual esta materia fue expuesta.

Correspondencia con Washington

Después de que esta situación llegó a mi conocimiento, tuve una serie de oraciones. ¿Cuál era mi responsabilidad en esta materia, si es que tenía alguna? No se lo confidenció a nadie. Decidí que mi primera responsabilidad sería con los oficiales en Washington, de tal manera que escribí a las oficinas generales. Entonces fui informado de que yo no tenía derecho a poseer la información que yo tenía. Se suponía que eso era secreto, y yo no tenía derecho ni aún de leer los documentos.

Después que fueron enviadas cuatro cartas, se me informó que no discutirían más la materia. El asunto estaba decidido. Cuando pregunté si esto significaba que la puerta estaba cerrada, recibí la respuesta: “He considerado la materia a la cual usted se refiere como encerrada”. En relación al artículo grosero y no verdadero de Ministry, “He discutido esto con los hermanos en cuestión y queremos dejar la materia donde está”. Así es que, la puerta estaba cerrada.

Aquí van algunos pronunciamientos oficiales: “Los informes son confidenciales y no son para uso público”. ¿Si se ha cometido algún error, está prohibido exponerlo, meramente porque alguien quiere mantenerlo en carácter confidencial?

“Usted está haciendo esto basado en habladurías y sobre Informes confidenciales las cuales usted no tiene el derecho ni siquiera de leer”. Nadie me dijo nunca nada sobre esto o me informó. Leí los Informes y actué de acuerdo a ellos. Los Informes no son habladurías. Son documentos oficiales que están firmados.

“... usted no tiene el derecho ni siquiera de leer”. Cuando tengo evidencias de que a mi me parece destructivo para la fe, ¿debo cerrar mis ojos a aquello que yo considero un atentado premeditado para engañar al pueblo a través de la inserción de notas, explicaciones y apéndices en los libros de la Sra. White? ¿Está esto oficialmente aprobado?

“Quisiera repetir lo que he escrito anteriormente, que los hombres tienen el perfecto derecho de ir a los Comités, incluyendo el grupo White Estate, y hacer sus sugerencias sin miedo a ser disciplinadas o tratadas como herejes”.

Esto fue re-enfatizado: “Reafirmo mi declaración anterior de que yo creo que estos hermanos estaban en lo correcto al ir al delegado apropiado y a los individuos responsables con alguna sugerencia que tuviesen para estudiar”.

Esto deja claro que el hecho de los dos hermanos está oficialmente aprobado; de que no hicieron nada que pudiese ser reprobado, sino que hicieron lo que tenían pleno derecho a hacer. No creo que nuestro pueblo apruebe este nuevo principio.

“Sugerir que buenos y fieles hombres Adventistas del Séptimo Día estuviesen manipulando (falsificando) los pilares de nuestra fe, está tan lejos de los hechos, como los polos están separados uno del otro; ... manipulando los Testimonios, cuando nunca eso tuvo lugar, ni nunca hubo una intención de hacerlo”.

Dejo a la decisión del lector el saber por qué los hombres fueron al comité: ¿No fueron para hacer inserciones, notas, apéndices y explicaciones hechas en “algunos de los libros de E. G. White?”. Aún cuando el comité eventualmente haya decidido no hacerlo, la culpa de los hombres no es cambiada por los hechos. Afirmar que “manipulando los Testimonios, cuando nunca eso tuvo lugar, ni nunca hubo una intención de hacerlo”, los Informes hablan por sí solos.

Una Situación Seria.

Este oscuro episodio trae a la luz una situación seria. No es apenas una cuestión de dos hombres tratando de hacer inserciones en algunos libros de la Sra. White. Una cosa mucho más seria es que este hecho tenga la aprobación de la administración, la cual ha declarado que los hombres tenían el “perfecto derecho” a hacer lo que hicieron. Esta declaración abre el camino para que otros lo sigan, y como la materia se mantiene en secreto, grandes abusos podrían sobrevenir. Sin duda, si la materia fuese sometida a un voto del pueblo, no habría permiso para que nadie manipulase, o tratase de manipular, los escritos de E. G. White.

Los hombres que visitaron la bóveda el 1 de Mayo, conforme relatado, afirmaron claramente que ellos descubrieron que la Sra. White enseña claramente “que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso, en el santuario celeste”. Por otro lado, la revista Ministry de Febrero de 1957, declara justamente lo contrario. Dice que “el hecho sacrificial en la cruz es completo, perfecto y una expiación final para los pecados de los hombres”. Preguntas sobre Doctrinas trata de reconciliar estos dos puntos de vista opuestos al declarar que mientras uno “escucha decir a un Adventista, o lee en la literatura Adventista, aún en los escritos de Ellen G. White, que Cristo está haciendo expiación ahora, debería entenderse

que queremos decir simplemente que Cristo está haciendo la aplicación”, etc., páginas 354-355. Está claro que si la expiación en la cruz fue final, no puede haber una expiación posterior que también sea final. Cuando nosotros hemos predicado por cien años que el día de la expiación comenzó en 1844, estábamos errados. Había terminado 1800 años antes. Los cientos de libros que hemos publicado; las más de un millón de copias de los Estudios Bíblicos que hemos vendido; los millones de panfletos que hemos distribuidos diciendo que “hay un juicio en las cortes celestiales”, eran todas falsas doctrinas; los estudios bíblicos que le hemos dado a los niños y a los ministros jóvenes y los cuales los han aceptado como verdades bíblicas, todo eso es falso. Uriah Smith, Loughborough, Andrews, Andross, Watson, Daniells, Branson, Johnson, Lacey, Spicer, Haskell, Gilbert y una hueste de tantos otros quedan catalogados como habiendo enseñado falsas doctrinas; y toda la denominación cuya contribución principal al Cristianismo es la doctrina del santuario y el ministerio de Cristo, deben confesar ahora de que todos nosotros estábamos errados, y de que no tenemos ningún mensaje para el mundo en estos últimos días. En otras palabras, somos un pueblo engañado y engañador. El hecho de que tal vez hayamos sido honestos no altera el hecho de que hemos estado dando un mensaje falso. Qitemos de nosotros el asunto del santuario, el juicio investigativo, el mensaje de los 2300 días, la obra expiatoria de Cristo en el Lugar Santísimo, y no tenemos ningún derecho a existir como una denominación, como mensajeros de Dios para un mundo en ruinas. Si el Espíritu de Profecía nos ha dejado extraviados durante todos estos años, entonces arrojémoslo fuera.

¡Pero no! ¡Alto! Dios no nos ha dejado extraviados. No hemos estado enseñando astutas fábulas. Tenemos un mensaje que soportará la prueba y que confundirá las teorías que están minando nuestro camino. En esta instancia no es el pueblo el que se ha extraviado, a menos que decidan seguir a los líderes. Es tiempo de que haya una vuelta.

Hace ya más de cuatro años que la apostasía se hizo claramente evidente. Desde aquella época ha habido una deliberada intención en debilitar la fe en el Espíritu de Profecía, ya que está claro que si el pueblo respeta el don que se nos ha dado, no pueden ser extraviados. De esto debemos hablar sucintamente. El tiempo para la acción ha llegado. El tiempo para destapar los rincones oscuros ha llegado. No deben haber más acuerdos secretos, ningún pacto con otras denominaciones las cuales odian la ley y el Sábado, que ridiculizan nuestra más santa fe. No debemos más tratarnos con familiaridad con enemigos de la verdad, no más promesas de que no haremos proselitismo. No debemos tolerar un liderazgo que perdona manipulaciones con los escritos confiados a nosotros, y que los estigmatizan como perteneciendo a los lunáticos marginalizados a todos aquellos que no concuerdan con ellos. No podemos continuar en silencio. ¡A tus tiendas, oh Israel!

Tengan coraje, hermanos. El Señor aún vive. Tenemos una obra para hacer. Trabajemos todos juntos. Y no nos olvidemos de que nuestra mayor fuerza está en una íntima unión con Dios, en oración. Dedicuémonos todos una vez más a Él.

Carta 3: Degradando a la Sra. White

Hace algunos años atrás mientras estaba viajando por el norte de Minnesota, me quedé una semana en un pequeño pueblito, ya que no había ningún tren ese domingo y los buses no existían. No me gustó quedarme solo, por lo cual decidí ir al centro con la idea de encontrar un servicio público. Hice un pequeño letrero a mano donde decía que yo iría a hablar a la noche a respecto de los “Adventistas del Séptimo Día”. Confieso que hubiera preferido no hablar, porque necesitaba descansar. Mi letrero ciertamente no iría a atraer muchas personas.

Para mi sorpresa el lugar estaba bien lleno. A medida que las personas demostraban interés en el tema, decidí hacer otra reunión para la tarde. De repente, llegó un hombre bien vestido a la reunión, se

presentó como el pastor temporario de la única iglesia del lugar, y me invitó a que fuera a su iglesia y hablase en la tarde. Le recordé cuál era mi tema, pero él dijo que estaba bien y que yo podría ir y hablar de los Adventistas. Le agradecí y acepté su invitación.

Después de la reunión de esa noche, me dijo que estaba medio arrepentido de haberme invitado. “Cuando lo escuché esta tarde”, me dijo, “pensé que usted fuese una persona inteligente. Ahora veo que no lo es”.

“¿Qué lo hizo cambiar de opinión?”

“Usted dijo que creía en el Génesis”

“¿Y usted no?”

“Claro que no. Ningún hombre inteligente cree en la historia de la creación del Génesis”

“¿Entonces usted no cree en el Antiguo Testamento?”

“Ningún hombre inteligente cree en eso”

“¿Usted cree en el Nuevo Testamento?”

“Bien, si, hay algunas cosas buenas en él. Pero cuando llegamos a Pablo, pierdo la línea. Él es la causa de todos nuestros problemas”

“¿Y qué piensa de Cristo?”

“Un buen hombre, un muy buen hombre. Desde luego que él tuvo sus fallas. Pero fue un buen hombre”

“¿Usted no es un ministro?”

“Si, de cierta manera. Yo soy presidente del Seminario _____. Yo estoy aquí de vacaciones y estoy substituyendo temporariamente al pastor de este pueblito, uno de mis estudiantes”

Esto nos llevó a una conversación que duró casi toda la noche, y que fue muy útil para mí. Yo estaba de algún modo al tanto de su institución y uno de sus profesores estaba dando algunas clases allá.

“¿Usted le enseña a sus alumnos lo que me ha contado esta noche?”

“Si, y mucho más”

“Y los estudiantes se lo dicen a las congregaciones?”

“¡Oh, no! Eso no se hace. Las personas no están listas para eso. Ellos son mucho más conservadores que los que predicán. Tenemos que andar despacio con ellos”.

Este episodio se me vino a la memoria ahora que he estado considerando la situación de nuestra denominación en estos últimos años. He estado inquieto desde que escuché por la primera vez que nuestros líderes estaban negociando con los Evangélicos; pero esperaba que la tentación de hacer que nuestras iglesias fuesen contadas con las de ellos, no hubiese seducido a nuestros hombres. Hemos escuchado demasiados sermones sobre el texto: “El pueblo debe andar solo, y no debe ser contado entre las naciones” (Núm. 23:9), como para ser engañados. Cuando las negociaciones fueron consideradas un secreto, fue un tiempo antes de que se filtrase cualquier noticia. Cuando se filtró algo, fue preocupante. Washington dio a conocer unas pequeñas noticias, y todos los demás me dijeron que no tenían nada a decirme. Sin embargo, quedó claro que nuestros líderes estaban siendo influenciados y de que algunos pasos se habían dado, los cuales serían muy difíciles de echar pie atrás.

La primera noticia auténtica no vino de nuestros líderes o a través de nuestras revistas, sino que de publicaciones Evangélicas fechadas en Septiembre de 1956, en una edición especial, diciendo lo que ya había sucedido. Estos hechos eran tan increíbles que dudamos en darle crédito. Estábamos seguros de que lo que estaba siendo dicho por esas publicaciones nunca había sucedido, y de que nuestros líderes prontamente irían a desmentirlo. Esperamos un año. Esperamos dos años. Pero hasta esta

fecha, ninguna protesta o desmentido ha sido dado. A regañadientes, la hemos, por eso, aceptado como verdad. Consideremos cómo se ha desarrollado la situación.

Nuestros Periódicos

Cuando leo la Review and Herald (la Revista Adventista en inglés), encuentro los artículos generalmente útiles. Los contribuyentes citan libremente el Espíritu de Profecía, así como lo hacen los editores y los escritores. A veces no concuerdo con cierta posición, la cual me parece que está equivocada, pero esto no es muy a menudo. A veces aparecen informes que son sensacionalistas, y otras veces se le otorga mucho valor a las estadísticas. Pero he aprendido a no llevar muy en serio algunas materias menores. Leo la Review con confianza; me deleito leyéndola. Lo mismo puedo decir de Señales de los Tiempos.

Pero no sucede eso con la revista Ministry o con los diarios ministeriales. Los artículos generales son de la misma naturaleza y calidad que los de la Review, pero esto no es siempre así con los artículos especiales y con los editoriales. Estos tengo que leerlos cuidadosa y críticamente. A veces ellos contienen lo que yo considero herejías y perversiones peligrosas de la verdad. Esto puede parecer una acusación seria. Y así es en verdad. Puedo ilustrar mejor lo que tengo en mente dando un ejemplo concreto.

La Revista Ministry

En los últimos años ha habido un cambio bien definido en el énfasis de la revista Ministry, y no ha sido para mejor. Estos cambios coinciden con el periodo en el cual nuestros líderes han estado en estrecho contacto con los Evangélicos. La tendencia estaba ya en evidencia, pero ahora ha florecido. Un ejemplo de esto, puedo llamar la atención a un artículo de Febrero de 1957, cuyo título decía, “La Aplicación Sacerdotal del Acto de Expiación”. Se dice que es “el entendimiento Adventista de la expiación, confirmado e ilustrado y aclarado por el Espíritu de Profecía”. Como no ha sido rechazado o no ha habido ningún reclamo, podemos justamente concluir de que está oficialmente aprobado.

La Expiación

El autor da un corto tributo a la “lupa” del Espíritu de Profecía, y entonces continua y declara que la expiación “... no está, por un lado, limitada solamente a la muerte sacrificial de Cristo en la cruz. Por otro lado, tampoco está confinada al ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, en el día antitípico de la expiación, o la hora del juicio de Dios, como algunos de nuestros pioneros pensaron erradamente al comienzo y así lo escribieron”. Ministry, Febrero de 1957, página 9. El autor acentúa el hecho de que el Espíritu de Profecía enseña claramente que ambos estos aspectos están incluidos, “un aspecto estando incompleto sin el otro, y cada uno siendo el indispensable complemento del otro” Ídem. Esto es, tanto la muerte en la cruz como el ministerio de Cristo en el segundo compartimiento son necesarios para la expiación. Con esto, estamos completamente de acuerdo. La muerte fue una parte necesaria de la expiación. Una está incompleta sin la otra.

Este punto tiene que ser destacado, ya que un par de sentencias más adelante el autor dirá que la muerte en la cruz es completa en sí misma; cito: “El acto sacrificial de la cruz es una expiación completa, perfecta y final para los pecados del hombre” Página 10. Después de haber dicho primero que la muerte sacrificial era incompleta, ahora él dice que es completa, perfecta y final. No considera la muer-

te meramente apenas como una expiación parcial, sino que una completa, perfecta y final. Con esto yo no concuerdo. Las dos declaraciones son irreconciliables.

Esto es más que un mero error de palabras. Mientras en el párrafo siguiente el autor pretende reconocer la necesidad de una ministración en el santuario celestial, deja fuera toda característica esencial de la expiación y omite los datos que son esenciales para el concepto Adventista de la expiación, los cuales justifican nuestra existencia como un pueblo denominacional con el mensaje para el mundo en este tiempo.

En su explicación de la obra de Cristo en el santuario, no se refiere ni menciona dan. 8:14: “Entonces será purificado el santuario”. Sin este texto, la obra de Cristo en el santuario no tiene significado. No menciona el año 457 a.C. o las 70 semanas, o la mitad de la semana, la cual indica el tiempo del sacrificio en la cruz, y es “... como un clavo en lugar seguro” (Isa. 22:23) en el cual nosotros fijamos todo el esquema cronológico de la profecía y que también justifica la fecha, 1844. Sacar o cambiar estos datos, y los Adventistas se quedan sin un ancla para el sistema cronológico que culmina con 1844, y quedamos sin poder justificar nuestra existencia como pueblo que tiene que proclamar este mensaje tan importante al mundo para este tiempo: “Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de Su juicio” Apoc. 14:7. El autor dejó fuera cada uno de estos datos, y lo que queda, en las palabras del Dr. Barnhouse, “es insulso, caduco y no aprovechable” Eternidad Extra, Septiembre de 1956, página 4.

Una extensa recopilación

En Preguntas sobre Doctrinas, al comienzo de la página 661, existe una Sección C la cual consiste en una colección de escritos de la Sra. White en relación a la expiación, treinta páginas en total. Dice ser una “extensa recopilación” de las enseñanzas de la hermana White acerca de la expiación. De la palabra “extensa” esperaba encontrar una colección completa. Pero al consultar este material, quedé desilusionado en relación a su insuficiencia y a su punto de vista unilateral. Encontré que era una colección bastante incompleta y escasa, dejando afuera muchas citas que debieran haber aparecido aún en una colección pequeña de citas, por no decir en una gran colección. Y extrañamente, las citas que fueron omitidas eran las que de ninguna manera debieran haber faltado.

Primero, yo quería saber lo que la hermana White tenía a decir de la fecha, 1844, que el “año crucial”. Yo quería saber si tenía algo en particular que ver con la expiación, o si se podía dejar a un lado con seguridad. Encontré que el autor había omitido eso. Entonces miré alrededor para ver si encontraba otras citas, pero no encontré ninguna en la recopilación. Miré la declaración: “Al término de los 2300 días en 1844 ... nuestro gran Sumo Sacerdote entró en el Lugar Santísimo, y ahí apareció en la presencia de Dios, para comprometerse en los últimos actos de Su ministerio en beneficio del hombre, para llevar a cabo la obra del juicio investigador, y para hacer una expiación por todos aquellos que están indicados para recibir sus beneficios”. Se dice que esto es “el gran día de la expiación”. GC: 480. Busqué esta declaración importante en la extensa recopilación, pero no estaba allí. Miré la declaración paralela: “... al término de los 2300 días en 1844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial, para llevar a cabo la obra final de la expiación, preparatoria para Su venida” GC: 422. No la encontré. Busqué esta cita: “este es el servicio que comenzó cuando terminaron los 2300 días. Entonces, como había sido contado por el profeta Daniel, nuestro Sumo Sacerdote entró en el Lugar Santísimo, para llevar a cabo la última división de Su solemne obra, para limpiar el santuario”. Tampoco la encontré. Busqué la cita: “El término de los 2300 días en 1844 marcaron una crisis importante” GC: 429. No la encontré. Busqué otras citas, como: “La obra santa de Cristo que está en curso en el tiempo presente en el santuario celestial”. “... la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso en el santuario celestial”. “Hoy Él está haciendo expiación por nosotros delante del Padre” 5T: 520; Minutas del Comité White:

1483; Manuscrito 21, 1895, citado en Ministry, Febrero de 1957, página 30. No encontré ninguna de esas citas.

Al comienzo pensé que este libro, Preguntas sobre Doctrinas, no había tenido espacio para estas citas, así como no lo tuvo la revista Ministry. Pero he abandonado ese tipo de raciocinio cuando he observado que es precisamente un tipo especial de citas las que fueron omitidas. Las citas omitidas contienen el denominador común de la fecha de la fecha “crucial” de 1844, *el juicio investigador*, Cristo entrando en el Lugar Santísimo para la *expiación final*; Él está haciendo expiación *ahora*; Él está haciendo expiación *“hoy delante del Padre”*. Estas son las citas que el Dr. Barnhouse ridiculizó y de las cuales dijo que nuestros líderes las habían “repudiado totalmente”. Él también ridiculizó la experiencia de Hiram Edson en el maizal y llamó al juicio investigador no solo de “peculiar” sino que de “humano, recurso para intentar encubrir un fracaso”, de hecho “el más colosal, psicológico, recurso para intentar encubrir un fracaso, en la historia de la religión”. Eternity Extra, Septiembre de 1956, páginas 3 y 4. Y ahora nosotros encontramos todas esas declaraciones ofensivas dejadas a un lado del “montaje comprensivo”. ¿Puede ser esto una mera coincidencia?

Nos preguntamos qué efecto tuvo el ridículo de los Evangélicos sobre nuestros líderes y sobre el autor del artículo de la revista Ministry, que ahora estamos analizando. Una cosa que evitó que nuestros hombres se entregaran de cuerpo y alma a los Evangélicos, fueron, sin duda, los escritos de la Sra. White. Ella es muy enfática en la cuestión del santuario, y no sería fácil convertir a nuestro pueblo al nuevo punto de vista, mientras siguiera disponiendo de los Testimonios para sustentar la antigua posición. La fe de nuestro pueblo en el Espíritu de Profecía debe ser debilitada, o mejor aún, destruida, antes que se pueda progresar en aceptar el nuevo punto de vista. El artículo de la revista Ministry sirve bien para estos propósitos.

Fue el propio editor, quien en su búsqueda “se había dado perfecta cuenta de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso en el santuario celestial”. Minutas White: 1483. Esto no encajaba con el nuevo punto de vista de que la expiación fue hecha en la cruz, y entonces él sugirió que “notas al pie de la página o en el Apéndice parecen existir en algunos de los libros de Ellen G. White aclarando grandemente las palabras de Ellen G. White nuestro entendimiento de las diversas fases de la obra expiatoria de Cristo” Ídem. Y él sugirió apresurarse en la “preparación e inclusión de tales notas en las ediciones futuras de los libros de E. G. White”. Cuando se conoció el plan, fue abandonado. El autor del artículo de la revista Ministry de Febrero de 1957 tomó entonces a su cargo la impresión del artículo que ahora estamos analizando.

En Ningún Caso

El autor hace esta pregunta, “¿Por qué, en los primeros días, a la luz de todo esto, no señaló la Sra. White ni corrigió lo limitado o algunas veces errados conceptos de alguno de nuestros primeros escritores en relación a la expiación? ¿Y por qué empleó ella alguna de sus frases restrictivas sin contrastar, en aquel momento, al significado más amplio y verdadero que para ella misma tenían? Ministry, Febrero de 1957, página 11.

Este era el dilema. Alguno de nuestros primeros escritores tenía conceptos errados acerca de la expiación, dice el autor. La hermana White no los corrigió, sino que aún usó algunas de sus frases restrictivas. ¿Cómo puede ser explicado esto? La respuesta que el autor da, es la más asombrosa y sorprendente respuesta que nunca jamás se ha dado a una pregunta tal. Escuche esto:

“La respuesta: es esencial que nosotros primero nos acordemos de este hecho básico: ninguna verdad doctrinaria o interpretación profética ha llegado alguna vez a este pueblo inicialmente a través del Espíritu de Profecía, en ningún caso”.

Lean eso nuevamente. Y tengan en mente que este es un artículo que dice dar el verdadero significado de la expiación, la interpretación oficial; que tenía la aprobación de la administración y que el editor le dio el visto bueno. También, no se ha retractado o cambiado. Ella aún permanece.

Estas son palabras gruesas, casi increíbles, y absolutamente no verdaderas. Decir que la hermana White nunca, en ningún caso, contribuyó inicialmente en alguna verdad doctrinaria o interpretación profética, no será creído por sus miles y millones de lectores, los cuales han sido beneficiados con sus palabras. Para mi mismo, yo he sido grandemente ayudado e instruido por sus enseñanzas doctrinarias e interpretaciones proféticas. Hasta el mismo autor, que en la página 11 de la revista *Ministry* de Febrero de 1957, dice, “somos fundamentalmente Protestantes, tomando solamente la Biblia como nuestra regla de fe y práctica”, en una carta firmada un mes más tarde dice, “yo tomo todas las enseñanzas del Espíritu de Profecía en un asunto determinado, como siendo la enseñanza autoritaria de los Adventistas del Séptimo Día”. No aumenta la fe el tener un autor que diga públicamente, “La Biblia y solamente la Biblia” y privadamente lo niegue. Una declaración obviamente fue hecha al mundo para que ellos crean; la otra a nuestro pueblo para aquietar sus temores. Creo que debería haber una explicación.

El lector debe haber notado que el autor no dice que la hermana White nunca contribuyó en alguna verdad doctrinaria o interpretación profética. Él dice que ella nunca contribuyó inicialmente, esto es, ella nunca hizo ninguna contribución original. Ella lo adquirió de otra persona, ella lo “levantó”. Nuestros enemigos han hecho esa declaración por años, pero nunca pensé que esos sería anunciado a todo el mundo con el consentimiento de los líderes. Pero ahí está. Cualquier cosa que haya escrito la hermana White, ya sea el consejo del Padre y del Hijo en la eternidad, o los pensamientos más rebeldes de Satanás, “alguien se lo contó”. Ella nunca contribuyó con algo, inicialmente. ¡Nunca en ningún caso! Permítanme producir un caso. Lo siguiente está tomado de Testimonios Especiales, Serie B, Número 2, páginas 56 y 57:

“Muchos de nuestro pueblo no creen cuán firme ha sido colocado el fundamento de nuestra fe. Mi esposo, el hermano José Bates, el padre Pierce, el hermano Edson, y otros que eran agudos, nobles y verdaderos, estaban entre aquellos que, después de pasar el tiempo de 1844, buscaron la verdad como si fuera un tesoro escondido. Yo me uní a ellos, y estudiamos y oramos fervorosamente. A menudo permanecimos juntos hasta altas horas de la noche, y algunas veces durante toda la noche, orando por luz y estudiando la palabra. Una y otra vez estos hermanos se reunieron para estudiar la Biblia, para poder entender su significado, y estar preparado para enseñarla con poder. Cuando llegaron al punto en su estudio donde dijeron, “No podemos hacer nada más”, el Espíritu del Señor vino sobre mí, fui tomada en visión, y una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, me fue dada, con la instrucción de cómo deberíamos trabajar y enseñar efectivamente. Esa luz fue dada para ayudarnos a entender las Escrituras en relación a Cristo, Su misión, y Su sacerdocio. Una línea de verdad se extendía de ese tiempo hasta el tiempo en que entraríamos a la ciudad de Dios, me fue explicada, y yo le di a otros las instrucciones que el Señor me había dado a mí”.

En este caso no hubo intermediarios humanos. A menos que creamos que la hermana White no dijo la verdad, ella obtuvo sus instrucciones desde arriba. En este caso las instrucciones trataban de “Cristo, Su misión, y Su sacerdocio”, los mismos asuntos que ahora estamos analizando. No importa lo que seamos, o no seamos, ciertamente, sabemos ahora que las instrucciones que le fueron dadas a la hermana White en relación a Cristo, Su misión y Su sacerdocio, vinieron directamente de Dios. Esto significa que la cuestión del santuario, tal como lo enseñaron y lo creyeron nuestros pioneros, tiene a Dios como Su autor. Fue el resultado de una visión, lo cual no se puede decir de ninguna otra doctrina que mantengamos.

Una Crisis

Hemos llegado a una crisis en esta denominación, cuando líderes están tratando de imponer una falsa doctrina y están amenazando a aquellos que la objetan. Todo el programa es increíble. Los hombres están ahora tratando de remover las bases de muchas generaciones, y creen que pueden tener éxito. Si no tuviéramos el Espíritu de Profecía no sabríamos cuando se ha desviado de la sana doctrina que ahora nos está amenazando, y la llegada de la Omega, la cual va a diezmar nuestras filas y va a causar graves heridas. La situación presente ha sido claramente delineada. Estamos cercanos al clímax.

Estoy bien alertado de que muchas visiones fueron dadas para confirmar el estudio previo. Estoy bien consciente de que algunas veces la mente de la hermana White estaba “bloqueada”, tal como ella lo expresó, y que por lo tanto esas visiones fueron dadas, así como las hemos considerado aquí. Ella misma dice que “por dos o tres años mi mente continuaba bloqueada para el entendimiento de las Escrituras”. Durante ese tiempo el Señor le dio visiones. Entonces tuvo una experiencia, y ella la describe, “desde aquel tiempo hasta ahora he sido capaz de entender la palabra de Dios” Ídem, página 58. Por “dos o tres años” la mente de la Sra. White estuvo bloqueada. Esto fue evidentemente permitido por Dios para fortalecer su fe en el don; porque los hombres sabían que por sí misma ella no tenía ningún conocimiento. Entonces, cuando llegaron al fin de sus conocimientos y no sabían que hacer, la luz vino de una fuente de la cual ellos sabían que por ella misma no podía resolver sus problemas. El Señor estaba claramente guiando, y ellos lo confesaron y lo “aceptaron como siendo revelaciones cuya luz venía directamente del cielo”.

En una tentativa de protegerse a sí mismo, el autor ahora se da una vuelta entera y dice que ella frecuentemente iba “mucho más allá de las posiciones de cualquiera de los participantes, y sus consejos a menudo eran tan claros, tan completos, y tan ricos que ellos probaban ser conceptos muy adelantados para los de su época, algunas veces cincuenta años adelantada a los suyos”. Me pregunto a quien habrá copiado en tales circunstancias.

Al componer el libro, Preguntas sobre Doctrinas, fue necesario hacer alguna investigación en los manuscritos publicados y no publicados de la hermana White, para descubrir sin sombra de dudas lo que ella había dicho en relación a varios temas. Este trabajo le fue encomendado al autor de la revista Ministry, quien informó lo siguiente en la revista Ministry de Febrero de 1957, en la página 11:

El Informe Ministry

“La siguiente pregunta ha surgido: ¿Por qué no fueron traídos estos consejos, aclaraciones y exposiciones a respecto de la expiación, y sus manifestaciones sacerdotales, todos juntos para nuestro uso, antes que sucediera esto? La respuesta, creemos, es igualmente simple y directa y obvia: Nadie se tomó el tiempo de un esfuerzo sostenido en una investigación laboriosa y comprensiva para encontrar, analizar y organizar todo ese material.

Ya que nuestros líderes estaban grandemente desinformados de esta evidencia latente y de su inestimable valor, no fue sentida la necesidad, y el tiempo requerido para un proyecto tan grande no fue considerado como disponible. El acceso a todos los archivos de todos los antiguos diarios que contienen unos dos mil artículos de Ellen White no es fácil, porque no existe ningún archivo completo en un único lugar. Más que eso, las declaraciones de manuscritos valiosos no están disponibles en una forma pública.

Aún más, como iglesia hemos estado tan absortos en dar nuestro mensaje al mundo, en mantener nuestro complejo movimiento caminando hacia adelante en sus múltiples actividades, que nadie

parece tener tiempo o aún la disposición para una tarea tan grande. Se sabía que la búsqueda sería laboriosa, a causa del vasto material que tiene que ser abarcado.

Sin embargo, cuando surgió realmente la necesidad y cuando llegó el tiempo para efectuar esa búsqueda, la necesidad fue reconocida y se tomó el tiempo para abarcar no solamente las declaraciones de los libros familiares, sino que el vasto conjunto de diarios, artículos y consejos en manuscritos relacionados con eso”.

Se notará que el autor no minimiza la obra que enfrentó, y fue una gran obra. Es de lamentar que no haya aprovechado la oportunidad para informarnos que los líderes no habían sentido la necesidad de esta obra, no habían tenido tiempo para ella, y ni siquiera sentían preocupación por ella.

Fue en esta búsqueda que él descubrió que la Sra. White no se contradijo o no cambió lo que ella dijo al comienzo de su obra. El autor lo puso en su peculiar fraseología diciendo, “las declaraciones más recientes de la Sra. White no contradicen o no cambian sus expresiones anteriores”. Él evidentemente esperaba que ella hubiese cambiado su posición a respecto de la expiación, porque era la posición que él había criticado y había tratado de explicar diciendo de que ella nunca, ni en un único caso, había contribuido en algo inicialmente en cuanto a doctrina o interpretación profética. Está claro que si ella hubiera tratado de cambiar su posición, habría tenido abundantes oportunidades para hacerlo, en los sesenta o más años que ella vivió, después de haber dejado clara su posición en relación a la expiación. Pero ella no se contradijo o no cambió en relación a lo que ya había escrito. Este es el testimonio de aquel que ha desafiado su primera posición, y que ahora está siendo compelido a testificar de que ella no cambió. Es una justicia poética que el autor del artículo de Ministry haya sido aquel que testifique después de haber examinado todo el material, de que no hay evidencias que ella haya alguna vez cambiado su manera de pensar o haya contradicho lo que ella había escrito anteriormente.

Esto creó otro dilema para el autor. Él tuvo que dejar en pie todo lo que ella había escrito, y no pudo argumentar de que ella hubiese autorizado ningún cambio en ningún momento. ¿Qué es lo que hizo entonces? La única solución que tenía: ¡dijo calmamente que la hermana White no había querido decir lo que dijo! Note una vez más la forma peculiar de usar el idioma inglés, no en una declaración directa sino que en una aproximación pasiva: él dice, “... una aclaración distintiva de términos y de significado emerge y está destinada a tener consecuencias de largo alcance”. Sus últimas declaraciones “proyectaron sobre esta terminología temprana, un más amplio y verdadero significado, que en realidad siempre estuvo allí”. Y así él explica que cuando ella dice que Cristo está efectuando la expiación (él está omitiendo la palabra *hora*), “significando, obviamente, que está aplicando al individuo la expiación completada”.

Esto está en completa armonía con la declaración en Preguntas sobre Doctrinas, donde el autor asevera firmemente que si uno “escucha a un Adventista decir, o encuentra en la literatura Adventista, aún en los escritos de Ellen White, que Cristo está efectuando la expiación ahora, debería entenderse que queremos decir simplemente que Cristo está efectuando ahora la aplicación de los beneficios de la expiación sacrificial que Él hizo en la cruz”.

Estas son novedades realmente. Yo he escrito algunos libros, uno de ellos sobre el servicio del santuario, de tal manera que este puede ser considerado como “literatura Adventista”. Y ahora algunos individuos no autorizados proclaman al mundo de que cuando yo digo que Cristo está efectuando la expiación ahora, yo no estoy queriendo decir eso. Yo estoy queriendo decir que Él está efectuando la aplicación, pero no la expiación, la cual fue hecha 1800 años atrás. Sin embargo, es apenas una cuestión de menor importancia que él esté actuando como mi intérprete y diga lo que yo quise decir pero no lo dije. Pero cuando él le dice a todo el mundo que cuando la Sra. White dice que Cristo está haciendo la expiación, ella está queriendo decir que Él está haciendo apenas la aplicación, eso es serio. Dios reprochó a Job cuando él se puso a hablar demasiado; tal vez eso se pueda aplicar aquí: “¿Quién es ese que

oscurece el consejo con palabras de sabiduría? Job 38:2. No es a menudo que Dios se pone sarcástico. Pero aquí Él lo es. Lea el verso 21. Job se lo merecía.

Y así cuando leo, "... aún en los escritos de Ellen G. White", que Cristo está efectuando la expiación, no debo creerlo. Él efectuó la expiación 1800 años atrás, no ahora; y aún si ella afirma que Cristo está efectuando la expiación ahora, que "hoy Él está efectuando la expiación", que "estamos en el gran día de la expiación, y la obra sagrada de Cristo por el pueblo de Dios que está en curso en el tiempo presente (1882) en el santuario celestial debiera ser nuestro estudio constante", aún debo aplicar al intérprete para saber lo que ella está queriendo decir (vea 5 T: 520).

Eso es jugar con palabras, es jugar con fuego, y hacer con que cualquier interpretación sea posible. Si el autor está en lo correcto, entonces puedo tomar cualquier palabra de un autor y decir que él quiso decir algo más que lo que dijo. Eso hace que la intercomunicación se vuelva imposible, y que el mundo se vuelva una Babel. ¿De qué servirían los acuerdos, los contratos o las palabras dichas a través de la boca, si se me permite colocar mi propia interpretación sobre lo que otro hombre dijo? La Biblia dice que el séptimo día es el Sábado. Eso es suficiente. Pero esta teoría del autor me permitiría a mí decir que la Biblia no está diciendo exactamente eso. Absurdo, puede decir usted. Y yo digo amén. Cuando la Biblia dice siete, no está queriendo decir uno. Con la teoría del autor, sin embargo, las palabras se vuelven sin significado. "Haz con que tu no sea no, y tu si sea si" dice Juan. Eso es, di lo que quieres decir. Hacer la declaración de que "Cristo está efectuando la expiación ahora" que diga que Él está la aplicación ahora, es indefendible gramaticalmente, filológicamente, teológicamente y en sentido común. Y continuar y bajo esa falsa interpretación construir una nueva teología que es impuesta con sanciones, es simplemente algo que está fuera de este mundo. La asunción gratuita de autoridad, junto a la excesiva confianza en la virtud de los honores otorgados, han dado su fruto. Y los frutos no son buenos.

El actual atentado para disminuir y destruir la confianza en el Espíritu de Profecía y establecer una nueva teología, puede decepcionar a algunos, tal vez a muchos, pero las bases sobre las cuales hemos construido todos estos años, aún están en pie, y Dios aún vive. Esta advertencia no debe ser desatendida. "Si usted disminuye la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que Él les ha enviado, usted se está rebelando contra Dios tan ciertamente como lo fueron Coré, Datán y Abiram" 5T:66.

En una investigación incompleta que yo dirigí hace algunos años atrás, encontré lo que el autor encontró, y más. Entre otras cosas, encontré en un pequeño panfleto titulado, "Una Palabra al Pequeño Rebaño", publicado por James White en Brunswick, Maine, el 30 de Mayo de 1847, una declaración de la hermana White del santuario que inmediatamente atrajo mi atención. Está fechada el 21 de Abril de 1847, escrita en Topsham, Maine. En la página 12, encontré estas palabras, que supongo que nuestro autor también encontró. Dice la hermana White:

"Yo creo que el santuario, que será purificado al final de los 2300 días, es el Templo de la Nueva Jerusalén, del cual Cristo es el ministro. El Señor me mostró en visión, más de un año atrás, que el hermano Crosier tenía la verdadera luz, en relación a la purificación del santuario, etc., y que era Su voluntad, que el hermano Crosier escribiera su punto de vista que él nos dio en el Day-Star Extra, del 7 de Febrero de 1846. Me siento completamente autorizada por el Señor, a recomendar aquel Extra a cada santo. Oro para que estas líneas puedan ser una bendición para usted, y para todos los queridos niños que puedan leerla. Firmado, E. G. White".

No perdí tiempo para conseguir una copia de aquel Extra y leerlo. A medida que escribo esto, tengo delante de mí una fotocopia del Day-Star Extra del 7 de Febrero de 1846, y en la página 40 y 41 de esa edición leo el artículo del hermano Crosier. Después de haberlo analizado algunas teorías en las cuales él no creía, el hermano Crosier dice:

Habla Crosier

“Nuevamente, dicen que la expiación fue hecha y terminada en el Calvario, cuando el Cordero de Dios expiró. Así nos ha enseñado el hombre, y así creen las iglesias y el mundo; pero esa no es la verdad a respecto de ese asunto, si no está apoyada por la autoridad Divina. Tal vez algunos o ninguno de los que mantienen dicha opinión han probado alguna vez la base en la cual ella se apoya.

1 Si la expiación fue hecha en el Calvario, ¿por quién fue hecha? Efectuar la expiación es la obra de un Sacerdote? ¿Pero quién ofició en el Calvario? Soldados romanos y judíos impíos.

2 El matar la víctima no era efectuar la expiación; el pecador mataba la víctima, Lev. 4:1-4, 13-15, etc., después de lo cual el Sacerdote tomaba la sangre y efectuaba la expiación. Lev. 4:5-12, 16-21.

3 Cristo fue el Sumo Sacerdote escogido para efectuar la expiación, y Él ciertamente no pudo actuar de acuerdo con esa capacidad sino hasta después de haber resucitado, y no tenemos ninguna descripción de Su quehacer en la tierra después de Su resurrección, que pudiera ser considerado como expiación.

4 La expiación fue efectuada en el santuario, pero el calvario no fue ese lugar.

5 Él no pudo, de acuerdo a Heb. 8:4, efectuar la expiación mientras estaba en la tierra. “Si hubiese estado en la tierra, no podría haber sido Sacerdote”. El Levítico era el sacerdocio terrestre; el Divino, era el celestial.

6 Por lo tanto, Él no comenzó la obra de efectuar la expiación, cualquiera que haya sido la naturaleza de esa obra, hasta después de Su ascensión, cuando a través de Su propia sangre Él entró en el santuario celestial por nosotros”.

Esto, entonces es la “verdadera luz”, que el Señor le mostró a la hermana White en visión, que tenía Su aprobación, y que ella se sintió plenamente autorizada para recomendar a todo santo. Solamente cuando degradamos a la hermana White es que rechazamos este su testimonio. No estamos preparados para hacer eso.

Ahora enfrentamos esta situación: ¿Será que nuestro autor de Ministry, en su búsqueda, encontró esta declaración de que el hermano Crosier tenía “la verdadera luz”? Si no la encontró, tenía muy poca base para sentirse seguro de su trabajo. En cualquier caso, si yo fuera un profesor, y lo hubiera enviado a hacer esta investigación, y él hubiera presentado la colección en Preguntas sobre Doctrinas como su informe, yo le hubiera tenido que dar una nota F, lo que en el lenguaje escolar es equivalente a deficiente. O es un caso de una búsqueda pobre, o es omisión, lo cual, bajo las actuales circunstancias, es más serio.

Carta 4: Un Resumen

En los documentos y cartas que yo he enviado de vez en cuando en relación a lo que yo considero un serio desvío de la fe por parte de los líderes, he adherido estrictamente al consejo que Cristo da en Mat. 18:15-17. Allí Él dice que si surgen divergencias entre hermanos, “dile su falta entre tú y él solamente”. Si él no escucha, “lleva contigo uno o dos más, porque en la boca de dos o tres testigos cada palabra será establecida. Y si él se niega a escucharlos, cuéntaselo a la iglesia”. Este principio he seguido tal como se puede ver de lo expuesto.

En el mes de Mayo de 1957, llegó a mis manos, providencialmente creo yo, una copia de las minutas de los fideicomisarios de los Escritos de Ellen White del 1 y 2 de Mayo de 1957, exponiendo una reunión de dos hermanos con los fideicomisarios en relación a una declaración que ellos habían encontrado en los escritos de la Sra. White referente a la expiación. Ellos solicitaron consejo en esta materia, en relación a aquello que habían encontrado y que no armonizaba con el nuevo punto de vista que los

líderes habían adoptado. ¿Qué actitud deberían tomar estos investigadores en vista de la declaración de la Sra. White?

Durante algunos meses, o aún durante algunos años, nuestros líderes habían estado estudiando con algunos ministros evangélicos con la intención de un eventual reconocimiento de los Adventistas como un cuerpo Cristiano evangélico. Los estudios se referían a las doctrinas de los Adventistas, particularmente la Expiación, el juicio investigador, y la obra de Cristo en el santuario celestial desde 1844. Los Evangélicos llamaron estas doctrinas de “el más colosal, psicológico fenómeno de salvar las apariencias en la historia de la religión”, y así lo llamaron en su diario Eternity, de Septiembre de 1956, y re-imprimieron el artículo en un Extra bajo el título, “¿Son Cristianos Los Adventistas del Séptimo Día?”.

Los ministros evangélicos parecía que habían logrado impresionar grandemente los líderes Adventistas, ya que el Dr. Barnhouse, uno de los ministros evangélicos participantes, informa que los líderes Adventistas “repudiaron totalmente” una de sus más importantes doctrinas. Tal vez sería mejor dejar que el propio Dr. Barnhouse contase su historia tal como aparece en el número Extra de Septiembre de 1956. El asunto en particular que él discute es lo que se llama “El Gran Chasco”, y se refiere al gran chasco de los Adventistas en 1844 cuando esperaban que viniera el Señor. Aquí está su relato:

“En la mañana después del Gran Chasco dos hombres estaban caminando a través de un maizal, para evitar las miradas sin piedad de sus vecinos burlones a quienes ellos le habían dado un eterno adiós el día anterior. Para ponerlo en las palabras de Hiram Edson (el hombre que en el maizal tuvo por primera vez esta idea peculiar), él estaba abrumado con la convicción de que “en vez de que nuestro Sumo Sacerdote saliese del Lugar Santísimo del santuario celestial para venir a esta tierra en el décimo día del séptimo mes al término de los 2.300 días, Él había entrado por primera vez en ese día en el segundo compartimiento del santuario, y que tenía un trabajo que hacer antes de venir a esta tierra. Para mi manera de pensar, entonces, ¡es una manera humana de salvar las apariencias! También se podría haber creído que algún Adventista no informado tomó esta idea y la llevó a extremos literalistas fantásticos. El Sr. Martin y yo escuchamos decir a los líderes Adventistas, claramente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Ellos dijeron esto en términos claros. Más aún, ellos no creen, como enseñaban algunos de sus profesores antiguos, que la obra expiatoria de Jesús no estaba completa en el Calvario, sino que Él estaba aún efectuando un segundo ministerio desde 1844. Esta idea también es totalmente repudiada. Ellos creen que desde Su ascensión Cristo ha estado ministrando los beneficios de la expiación que Él completó en el Calvario.

Ya que la doctrina del santuario está basada en el tipo del sumo sacerdote Judío entrando en el Lugar Santísimo para completar su obra expiatoria, puede verse que lo que queda es seguramente una especulación teológica insostenible exegéticamente de una gran imaginación. Lo que Cristo está haciendo ahora, desde 1844, de acuerdo con esta versión, es mirar los registros de todos los seres humanos y decidiendo cual será la recompensa que le será dada a los Cristianos individualmente. Personalmente no creemos que exista la más leve sospecha en algún versículo de las Escrituras que sostenga una posición tan peculiar, y también creemos que cualquier esfuerzo para establecerla es caduco, insulso y no aprovechable”.

Al explicar esta declaración un tanto envolvente, yo añadido la siguiente explicación, la cual aclarar algunas expresiones. El Dr. Barnhouse mostró primero el bien conocido incidente de Hiram Edson caminando a través del maizal en la mañana posterior al “Chasco”, y quedando convencido que “en vez de nuestro Sumo Sacerdote salir del Lugar Santísimo ... Él entró por primera vez en ese día en el segundo compartimiento del santuario, y de que Él tenía que efectuar una obra en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra”. La obra que Él tenía que hacer antes de venir a esta tierra era la terminación de la expiación, la cual envuelve el juicio investigador. Este concepto, dice el Dr. Barnhouse, “es nada más

que una idea humana para salvar las apariencias”. Entonces él continua, “algún Adventista del Séptimo Día no informado tomó esta idea y la llevó a extremos literalísticos fantásticos”. Esto es, ellos creyeron que Cristo realmente había ido al Lugar Santísimo para hacer una obra que tiene que ser hecha antes de que Él venga a esta tierra, lo cual envuelve el juicio investigador y la terminación de la expiación. El Dr. Barnhouse informa: “El Sr. Martin y yo escuchamos decir a los líderes Adventistas, claramente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Ellos dijeron esto en términos muy claros”.

Si hemos de creer en la declaración del Dr. Barnhouse, entonces nuestros líderes repudiaron una doctrina que nosotros hemos mantenido como siendo sagrada desde el comienzo. Esto queda claro a medida que el Dr. Barnhouse continua: “algunos de sus profesores más antiguos enseñaban que la obra expiatoria de Jesús no estaba completa en el Calvario, sino que Él estaba efectuando aún una segunda obra ministerial desde 1844. Esta idea también fue totalmente repudiada”.

Cuando el Dr. Barnhouse dice “algunos” de nuestros profesores antiguos enseñaban “que la obra expiatoria de Jesús no estaba completa en el Calvario”, él debe haber encontrado esa información de alguno de los autores “no informados” de nuestra nueva teología; ya que la historia informa que todos nuestros profesores enseñaban eso: James White, J.H. Waggoner, Uriah Smith, J.N. Andrews, J. N. Loughborough, C.H. Watson, E.E. Andross, W.H. Branson, Camdem Lacey, R.S. Owen, O.A. Johnson, H.R. Johnson, F.D. Nichol (hasta 1955), todos defendieron valientemente la doctrina de la obra expiatoria de Cristo desde 1844, y llevaron sus convicciones al papel. Mientras escribo esto, tengo delante de mí todos sus libros. James White, que fue tres veces Presidente de la Conferencia general, cuando fue electo como primer editor de Señales de los Tiempos, escribió en la primera edición de esa revista un artículo “para corregir falsas declaraciones que están circulando entre nosotros ... existen muchos que se autodenominan Adventistas, que mantienen puntos de vista con los cuales no tenemos ninguna simpatía, algunos de ellos, creemos, son subversivos de los principios más importantes y claros encontrados en la palabra de Dios”. El segundo de los 25 artículos de fe dice lo siguiente: Cristo, “vivió nuestro ejemplo, murió nuestro sacrificio, fue levantado para nuestra justificación, ascendió a lo alto, para ser nuestro único mediador en el santuario celestial, donde, con Su propia sangre, Él hizo expiación por nuestros pecados; esta expiación, lejos de haber sido efectuada en la cruz, que no fue más que la ofrenda del sacrificio, es la última parte de Su obra como sacerdote”. Estas Creencias Fundamentales, también fueron impresas en un pequeño tratado y circularon por miles. Sería interesante si el que escribió las páginas 29, 30, 31 y 32 de Preguntas sobre Doctrinas, pudiese darnos una lista de escritores que tengan puntos de vista opuestos a aquellos autores mencionados anteriormente. No he encontrado ninguna prueba para las declaraciones incorrectas que aparecen en esas páginas en particular.

Continuemos nuestro estudio del informe del Dr. Barnhouse en el Eternity Extra. Él ha afirmado que los líderes Adventistas han “repudiado totalmente” la idea de que Cristo esté “aún esté efectuando una segunda obra ministerial desde 1844”, con lo cual él quiere decir una obra expiatoria. En vez de eso, dice él, “ellos creen que desde Su ascensión Cristo ha estado ministrando los beneficios de la expiación que Él completó en el Calvario”. Este punto de vista, sin embargo, él no lo considera consistente. El Antiguo Testamento nos informa que el sumo sacerdote mataba el sacrificio en el atrio que estaba fuera del tabernáculo. Pero el matar no era la expiación. “Es la sangre que efectúa la expiación” Lev. 17:11. Por eso el sumo sacerdote tenía que “traer la sangre dentro del velo ... y asperjarla sobre el propiciatorio, y delante del propiciatorio: “Y hará una expiación por el lugar santo” Lev. 16:15-16. “Entrará para hacer una expiación” versículo 17. El Dr. Barnhouse argumenta que, como nosotros basamos nuestra doctrina de la expiación grandemente en la figura que se nos da en Levíticos, y usamos eso en nuestras enseñanzas sobre la expiación, tenemos que creer que mientras el sumo sacerdote en la tierra llevaba la sangre al santuario y allí hacía la expiación, así Cristo también lo hace, Él tiene que entrar para completar la expiación. Sino tendríamos una expiación sin sangre. Si no aceptamos el último paso,

entonces estamos compelidos a creer que la expiación fue hecha en el atrio y no en el santuario, lo cual destruye completamente toda la tipología. Si este último servicio con la sangre es omitido, entonces nuestra teoría de la expiación está tristemente incompleta, y es “seguramente una especulación teológica insostenible exegéticamente de una gran imaginación”. Si Cristo no entró con la sangre para completar la expiación, entonces lo que queda “es caduco, insulso y no aprovechable”. Él tiene un buen argumento.

¿Es Verdad?

Cuando leí por la primera vez en el Extra que nuestros líderes habían repudiado la doctrina de la obra expiatoria de Cristo en el santuario desde 1844, y que la habían substituido por “la aplicación de los beneficios de la expiación sacrificial que Él hizo en la cruz”, no podía creerlo, y no lo creí. Cuando se me dijo que aún cuando lo leyera en “los escritos de Ellen G. White, que Cristo está efectuando ahora la expiación”, no lo creo. Me pregunto, ¿hacia dónde estamos yendo? La expiación fue hecha hace 1800 años, dicen nuestros líderes. La hermana White dice que la expiación está en curso ahora. Preguntas sobre Doctrinas dice que fue hecha 1800 años atrás. La revista Ministry dice que la expiación en la cruz fue algo terminado. ¿A quién tengo que creerle? Para mí, repudiar el ministerio de Cristo en el segundo departamento, ahora, es repudiar el Adventismo. Esa es una de los pilares del Adventismo. Si rechazamos la expiación en el santuario ahora, también podemos repudiar todo el Adventismo. Para esto, el pueblo de Dios no está preparado. Ellos no seguirán a los líderes en apostasía.

En este punto se me ocurrió de que tal vez los hombres de Eternity se hubiesen arrepentido de lo que habían escrito y de que se hubiesen retractado, o que se irían a retractar, de todo lo que habían escrito. Entonces escribí a Eternity, preguntando si aún publicaban el Extra. Me respondieron que si lo estaban haciendo. Pedí permiso para citar el artículo en cuestión, y me respondieron: “Nos alegra darle permiso para citar el artículo, “¿Son Cristianos Los Adventistas del Séptimo Día? Y apreciaríamos que le de el crédito (reconocimiento) a Eternity cuando lo cite”. Esta carta estaba fechada en Philadelphia, Pennsylvania, el 2 de Mayo de 1958, y estaba firmada por el autor.

Esto sucedía 20 meses después que el artículo apareció por primera vez en Eternity. Si en algún instante durante esos veinte meses nuestros líderes hubiesen protestado, si hubiesen hecho una objeción, honestamente el autor me habría alertado para que no usase el material, para que no citase esas declaraciones. Pero el autor no hizo nada de eso. Él estaba contento y deseoso de que yo usase el material, deseoso de mantenerse al lado de aquello que el Extra había publicado, deseoso de que yo lo citara. Se han pasado cinco años desde que la discusión comenzó, y tres años desde que el Extra fue publicado. Durante todo este largo tiempo he estado esperando para que los hombres nieguen los cargos, y reprochen a los evangélicos por haber publicado tal difamación de todo nuestro liderazgo. Pero no he escuchado ninguna protesta. Al contrario, he leído algunas referencias en nuestras revistas a estos evangélicos como siendo muy finos, Cristianos educados, lo cual yo creo que es verdad. Tales hombres no han dicho falsedades. En la ausencia de cualquier negación o protesta por parte de nuestros hombres, yo he llegado a regañadientes a sacar mis propias conclusiones. Pero si nuestros hombres van a hacer una firme declaración de que el Dr. Barnhouse y el Sr. Martin nunca les escucharon proferir esas declaraciones como lo asevera Eternity, yo voy a entrar inmediatamente en contacto con los evangélicos y les voy a pedir para que pidan disculpas por aquellas serias y graves acusaciones. Este problema es demasiado serio como para dejarlo así. Miles de nuestro pueblo han leído el artículo de Eternity y están muy preocupados. Uno de los pilares más importantes de nuestra fe, de acuerdo con Eternity, ha sido removido. ¿Permaneceremos ociosos y dejaremos que el santuario sea pisoteado, y que ello sea hecho justamente por aquellos que deberían defenderlo?

El Incidente en la Bóveda

Debemos volver ahora a los dos hombres que entraron en la bóveda de los escritos de la Sra. White en Mayo de 1957, para aconsejarse con los fideicomisarios de los Escritos de Ellen White. Habían terminado su investigación, y habían informado a la mesa de que habían encontrado “indicaciones” de que la hermana White enseñaba que “la obra expiatoria de Cristo está ahora (1880) en andamamiento en el santuario celestial”. Este descubrimiento fue un golpe mortal para su nueva teología. Era imposible creer que la obra de la expiación estuviese completa en la cruz y que fuese completa, y al mismo enseñar que estaba aún en andamamiento en el cielo. Ambas declaraciones no podían ser verdaderas. Sin embargo, la denominación ya se había comprometido en este punto, y habían publicado en la revista *Ministry* en 1957, que el gran acto en la cruz fue “una expiación completa, perfecta y final por los pecados del hombre”. *Ministry*, Febrero de 1957. El artículo dice que este es ahora “la forma como los Adventistas entienden la expiación, confirmada, iluminada y aclarada por el Espíritu de Profecía”. Ídem. Esta declaración nunca fue retractada, o modificada, o cambiada, y ni el escritor ni el editor han sido censurados. Permanece.

En vista de esta situación, ¿qué estaban haciendo los investigadores? Estaban siendo enfrentados con la declaración de la Sra. White de que la expiación está ahora en andamamiento en el cielo. Estaban cara a cara con la otra declaración de los líderes de que la expiación fue hecha y se terminó en la cruz. Tienen que aceptar una o la otra. Escogieron seguir a los líderes.

¿Y qué hacemos con las declaraciones de la hermana White, ya que hay muchas? Estaba claro que de alguna manera su influencia debía ser debilitada y sus declaraciones sofocadas. Pero eso era un delicado trabajo; y sea lo que fuere lo que tenía que ser hecho, tenía que ser hecho en secreto. Si fuese descubierto a tiempo, el plan no tendría éxito. Si, sin embargo, ellos pudiesen trabajar en secreto, y trabajasen rápido, ese problema sería un “hecho consumado”, efectuado antes de que nadie lo hubiese podido descubrir.

Fue en este instante en que yo recibí una copia de las minutas del Centro White. Voy a presentar ahora las minutas, de tal manera que todos puedan ver por sí mismos lo que fue hecho.

Las Minutas del 1 de Mayo de 1957, página 1483:

“En este punto de nuestro trabajo, los hermanos X e Y fueron convidados a juntarse con los fideicomisarios para analizar una materia que había dado como estudio en Enero. El hermano X y su grupo que habían estado estudiando con algunos ministros habían quedado agudamente alertados de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso en el santuario celestial. En una declaración en Fundamentos de la Educación Cristiana, la palabra “sacrificio” es usada. Para no-adventistas, no familiarizados con nuestro entendimiento sobre el santuario, referencias a una continuación de la obra de Cristo, son difíciles de comprender, y fue sugerido a los fideicomisarios que algunas notas al pie de la página o en el Apéndice apreciaran en algunos libros de E. G. White, aclarando ampliamente en las palabras de Ellen White nuestro entendimiento de las diversas fases de la obra expiatoria de Cristo. Fue sentido por los hermanos que se unieron a los fideicomisarios en el análisis, de que esta es una materia que muy luego será colocada en prominencia en el futuro cercano, y de que haríamos bien en movernos en esa dirección con la preparación e inclusión de tales notas en las futuras impresiones de los escritos de E. G. White. La materia fue analizada cuidadosa y seriamente, pero cuando la reunión fue interrumpida para acomodar otros comités, no fue tomada ninguna decisión”.

Reunión del 2 de Mayo, página 1488: Declaraciones de E. G. White sobre la obra expiatoria de Cristo

“La reunión de los fideicomisarios efectuada el 1 de Mayo se cerró sin ninguna decisión en relación a lo que venía siendo analizado largamente, notas al pie de página o explicaciones en relación a las declaraciones de E. G. White sobre la obra expiatoria de Cristo la cual indica una obra continua hoy día en el cielo. Puesto que el Presidente de nuestra mesa va a estar ausente de Washington en los próximos cuatro meses, y como los envolvimientos en esta cuestión son tales que tienen que tener las más cuidadosas consideraciones y consejos, fue votado que, posterguemos las consideraciones hasta un tiempo posterior sobre las materias que fueron traídas a nuestra atención por los hermanos X e Y y que envuelven las declaraciones de E. G. White en relación a la obra expiatoria continua de Cristo”.

Después que el presidente de la mesa volvió de su viaje de cuatro meses, la materia fue nuevamente analizada, y fue decidido no atender la solicitud. Esta acción es digna de elogio, pero queda de alguna manera oscurecida por el hecho de que llevó ocho meses el llegar a esta decisión, y tal conclusión no se produjo hasta que el plan se hizo conocido.

Este informe me aturdió. ¿Cómo puede alguien atreverse a sugerir inclusiones en los escritos de la hermana White para reforzar el nuevo punto de vista? Ponderé durante mucho tiempo, y oré mucho. ¿Tenía yo alguna responsabilidad en esta materia? Si la tenía, sería mi deber hablar con un hombre, y solamente uno. Como la transgresión no era contra mí sino que contra la iglesia y nuestra más santa fe, era mi deber hablar con nuestro más alto oficial. Hice esto.

En mi carta del 27 de Febrero de 1957, dejé claro mi miedo de publicar el libro propuesto, Preguntas sobre Doctrinas, tal como había sido preparado tan apresuradamente y después de un periodo tan corto de estudio. Libros de este tipo no pueden ser escritos apresuradamente y deben ser preparados por hombres que hayan dado una parte de sus vidas al estudio del asunto y que hayan gastado años analizando los Testimonios.

Siete de Marzo de 1957, recibí esta respuesta: “Me he enterado de su observación: ‘Temo mucho sobre el contenido del libro que está siendo publicado sobre nuestras creencias’. No creo, hermano Andreasen, que precise temer por lo que va a aparecer en el libro. Está siendo cuidadosamente llevado por un grupo capaz de hombres en los cuales nosotros tenemos la más alta confianza. Tengo la confianza de que usted quedará contento con los resultados”.

En mi respuesta del 11 de Marzo, nuevamente expresé mi miedo sobre el contenido del libro. Refiriéndome a un artículo que aparece en la revista Ministry, en Febrero de 1957, dije: “Si el comité concuerda con estos puntos de vista publicados, debo protestar seriamente. Porque los puntos de vista son ciertamente doctrinas no Adventistas, sino que son puntos de vista derivados de un estudio superficial de ciertas porciones de los escritos de la hermana White, y no representan las enseñanzas generales”. Y terminé con estas palabras: “A través de esta expongo mi protesta contra la publicación de cualquier doctrina de la expiación, y quiero que mi protesta sea debidamente registrada. No puedo más que sentir que algunos hermanos han sido traídos a los predicamentos presentes por un deseo de ser igual a las naciones que nos rodean (iglesias) y de que nosotros aún lamentaremos el día cuando comenzamos a hacer concesiones debido a las presiones ejercidas por fuentes externas”.

Al no recibir ninguna respuesta, escribí nuevamente el 10 de Mayo de 1957: “Creo que usted ha llegado a la conclusión de que yo estoy siendo sincero. Yo confío plenamente en usted. En mis más de sesenta años de ligación oficial con la denominación, uno de mis más caros objetivos ha sido inspirar confianza en el Espíritu de Profecía. En los últimos dos años he hablado 204 veces sobre ese asunto. He sentido que nuestro pueblo necesita ayuda, y he tratado de ayudarlos. Estoy angustiado en relación

a lo que el futuro parece traernos, a menos que Dios nos ayude. Ojalá que el Señor le de a usted tanto coraje como sabiduría para hacer lo que la situación exige”.

Después de haber llegado a poseer las minutas confidenciales de la mesa del White Estate, seguí las instrucciones de Cristo de “hablar a solas con él”, y le envié cuatro cartas a nuestro jefe principal. El 26 de Junio de 1957 recibí esta respuesta:

“Tengo certeza de que podemos confiar en los hermanos del White Estate para moverse cautelosamente en esta dirección y no tomar posiciones que puedan ser embarazosas en el futuro. Ciertamente, hermano Andreasen, no existe aquí ninguna intención de manipular los escritos de la hermana White. Nosotros los valorizamos muchísimo.

“En relación al libro Preguntas sobre Doctrinas, permítame asegurarle aquí, también, que este no es el trabajo de los hermanos cuyos nombres usted menciona. Es verdad que ellos hicieron algún trabajo original, pero fue tomado de sus manos y ahora es el producto de un gran grupo de hombres y no solamente de unos pocos”.

Yo respondí el 4 de Julio de 1957. Esta es una parte de esa respuesta: “Temo que pueda llegar el día cuando esta materia sea conocida por pueblo. Esto sacudirá la fe de toda la denominación. Desde luego, que algunos se regocijarán de que finalmente la Sra. White ha sido dejada de lado. Otros se lamentarán y llorarán buscando al Señor por consuelo, ´ten piedad de tu pueblo, y no des tu herencia al reproche´. Y cuando seamos cogidos en nuestra propia red, ¿se regocijarán las iglesias del mundo? Por favor, hermano, vea una manera de que ese libro no sea publicado. Será fatal. Si no existe ninguna obra expiatoria en progresión en el santuario celestial, entonces la denominación puede igualmente admitir su error abierta y claramente, y atenerse a las consecuencias. Dejemos a la hermana White de lado, y no sigamos defendiendo hipócritamente sus escritos, pero adulterarlos subterráneamente, y seguir pretendiendo que se trata de su obra ... Termino con una expresión de alta consideración para usted, enfrentando la mayor apostasía que la iglesia haya enfrentado jamás”.

El 18 de Septiembre de 1957 recibí esta comunicación: “He considerado la materia a la cual usted se refiere como encerrada. No creo que usted tenga el derecho de usar las minutas de la mesa del White Estate como usted lo está haciendo. Las minutas son confidenciales y no son de uso público. Creo que nunca llegará el tiempo cuando tomemos la posición de que hombres sean condenados y disciplinados porque han llegado ante una mesa adecuadamente constituida para analizar cosas que han pertenecido a la obra y creencias que son de la iglesia”.

El 27 de Septiembre yo respondí: “Agradezco su carta del 18 de Septiembre, donde usted declara que ´la materia a la cual usted se refiere está encerrada´. He solicitado una investigación. Usted se negó a hacerla. Usted ha perdonado a los hombres envueltos en esto, y también ha dicho que yo no tengo el derecho a usar que he recibido, y que usted ha cerrado la puerta. Puedo explicar que la única manera en que he usado mi información es para informarlo a usted y a nadie más. ¿Qué más podía hacer? Usted declaró que si esa información hubiese llegado a sus manos, usted no la habría usado. Puedo admitirlo. He considerado la instancia presente como la más grande apostasía que jamás ha ocurrido en esta denominación, ¡y esto usted quiere mantenerlo en secreto! Y ahora, usted ha cerrado la puerta ... No puedo creerlo, hermano Figuhr, que usted haya considerado la seriedad de la situación. Nuestro pueblo no va a prestarse para cualquier manipulación o tentativa de manipulación con los Testimonios. Les dará un sentimiento incómodo de que algo no está bien en el liderazgo.

“Lea nuevamente mi carta del 12 de Septiembre. Usted puede salvar la situación, pero solamente si desea abrir la cuestión. Usted está a punto de arruinar la denominación. Estoy orando por usted”.

Mi correspondencia con Washington continuó de esta manera hasta el 16 de Diciembre de 1957. Entonces recibí este ultimátum: “Ellos (los oficiales) han solicitado que usted cese en sus actividades”.

Tres días más tarde recibí estas palabras adicionales: “Esto lo colocará a usted en plena oposición con su iglesia, y seguramente le traerá la materia de su relacionamiento con la iglesia. En vista de todo esto, los oficiales, como le he escrito anteriormente, le solicitan formalmente que cese en sus actividades”.

Hasta aquí no había habido ninguna sugestión a respecto de una audiencia. Simplemente se me ordenó que cesara en mis actividades, y que si yo no lo hacía, y sin duda pondrá en tela de juicio el asunto de su relación con la iglesia. No había ninguna sugestión de una audiencia. Simplemente se me ordenó que cesara mis actividades. Sería condenado sin apelación. La amenaza de que mi nombre saldría a consideración podía significar cualquier cosa. No había duda en relación a la justicia de mi queja. Yo ya había sido condenado; la única duda era cual iba a ser mi castigo.

Esto trajo a mi mente lo que había sido publicado en el Eternity Extra, que nuestros hombres le habían “explicado al Sr. Martin que ellos (los Adventistas) tenían entre ellos algunos miembros “lunáticos marginales como hay muchos irresponsables en cada campo del Cristianismo fundamental”. En contraste con estos lunáticos marginales ellos tenían un “sano liderazgo”, refiriéndose a ellos mismos. No se cómo nuestros líderes se condujeron mientras estuvieron con los evangélicos, pero dejaron la impresión sobre estos hombres que “el grupo mayoritario del sano liderazgo está determinado a frenar cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes a aquel que mantiene el liderazgo responsable de la denominación” Eternity Extra, Septiembre de 1956, página 2.

Dejemos que el lector pondere esto. Tenemos un sano liderazgo de acuerdo con su propia estimación. También tenemos lunáticos marginales irresponsables. Este sano liderazgo está determinado a frenar a “cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes a aquel que mantiene el liderazgo responsable de la denominación”.

Yo no podía creerlo cuando leí esto por la primera vez. Aquí estaba yo, por cincuenta años un miembro honorable de la iglesia, habiendo tenido posiciones de responsabilidad. Pero si yo tenía la osadía de mantener “puntos de vista divergentes de aquellos que tenía el liderazgo responsable de la denominación”, entonces pasé a ser un miembro “irresponsable” los cuales constituyen los “lunáticos marginales” de la denominación; y sin tener una audiencia se me ordenó que cesara mis actividades o experimentara la aplicación de los “frenos”. Si no tuviera los documentos delante de mí, hubiera tenido dificultades en creer que cualquier “sano liderazgo” iría a tratar de reprimir la crítica y hacer amenazas contra cualquier miembro responsable del liderazgo de la iglesia. ¿Habíamos llegado a esto? Roma había llegado un poco más lejos.

Algunos podrán objetar diciendo que esto es solamente aquello que los evangélicos dicen de nuestros líderes. Pero permanece el hecho de que nuestros hombres nunca protestaron contra estas acusaciones. Mi propio caso deja claro que sin ningún juicio o audiencia, yo sería traído ante el tribunal, no para una audiencia, sino que para ser condenado sin una audiencia por los hombres que han escogido a si mismos como jueces. Debemos tener en mente que esto fue hecho ante la Conferencia general de 1958, antes que la nueva teología fuese oficialmente aceptada, y antes que la denominación tuviese una oportunidad de expresarse a si mismo sobre el asunto. Toda crítica pública tiene que cesar. Si yo no cesara, traería “sin duda pondrá en tela de juicio el asunto de su relación con la iglesia”. Esto era un ultimátum.

¿Cómo debería reaccionar? Tal como lo haría cualquier hombre. Aquí había una usurpación de la autoridad. Escribí que yo era un hombre de paz, y de que yo podía razonar, pero no ser amenazado. Sentí, y siento ahora, que esta denominación está enfrentando la apostasía mencionada hace tanto tiempo atrás, que nuestros líderes están siguiendo el mismo procedimiento que el Espíritu de Profecía dice que seguirían, y de que yo tengo el deber de no eludir. Lamento mucho que nuestros líderes, a través de sus actos, hayan hecho posible que nuestros enemigos hayan traído un merecido reproche a la causa de

Dios. En mis primeras cartas mencioné una y otra vez que nuestros enemigos irían a descubrir más temprano o más tarde nuestras debilidades e irían a capitalizarlas. Les supliqué a nuestros líderes para que den satisfacciones por lo que han hecho; pero fue sin resultados. Estamos ahora cosechando lo que hemos sembrado.

En mi próxima carta contaré los esfuerzos que he hecho para obtener una audiencia, no una audiencia secreta, sino que una audiencia pública, y si eso no fuese lo mejor, entonces una audiencia privada, pero una que pueda ser grabada y de la cual yo pudiese quedarme con una copia. Aquí he fallado. Tengo que dar las razones documentadas de mi falla en obtener una audiencia grabada.

Se me ha preguntado que es lo que pretendo hacer. He recibido cientos de cartas prometiendo ayuda si yo apenas hiciera algunas cosas. Respondí solamente algunas cartas, ya que es físicamente imposible para mi escribir cartas. He recibido muchas ofertas de consejos y dirección, pero yo no quiero envolver a otros. Se me han atribuido toda clase de motivos. Algunas buenas personas parecen no comprender que atribuir motivos es juzgar. También, parece imposible para algunos el entender que la doctrina en sí misma es suficientemente importante para otorgar motivos para protestar. En esta crisis en que estamos ahora, sería cobardía mía fallarle al Señor ahora contra el enemigo.

He recibido tres delegaciones para apelar conmigo para hacer algo “práctico”. En efecto ellas dicen: “Estamos con usted, pero usted no está yendo a la materia de una manera práctica. En el momento en que lo apoyemos, podemos, y así probablemente será, perder nuestros puestos (ellos son ministros). Si usted tiene algo a ofrecernos, si usted quiere comenzar un nuevo movimiento al cual pudiéramos juntarnos, nosotros iremos con usted. Pero quedar solo sin ningún prospecto, es irreal. Usted no llegará a ninguna parte a menos que tenga algo a ofrecer”.

A ellos les dije que yo soy un Adventista del Séptimo Día, que no estoy interesado en ningún movimiento, y de que no me interesa la ayuda de nadie que sostenga esos puntos de vista. Ese no es el tipo de material que permanecerá en la crisis venidera.

Yo soy un Adventista del Séptimo Día, que se regocija en la verdad. La justicia y la verdad van a triunfar al final. Espero que a medida que la verdad de la presente situación se haga conocida, habrá hombres que protestarán y ejercerán una influencia suficiente como para lograr algunos cambios en nuestra organización que asegurarán a los hombres en oficios sagrados sean leales a la verdad una vez entregada a los santos.

Termino esto con cariñosos saludos para todos. Mi próxima carta a respecto de una audiencia debiera ser una carta interesante. Hasta entonces, que nuestro querido Señor esté con ustedes.

Carta 5: ¿Por Qué No Una Audiencia?

En una carta anterior he relatado como en el mes de Mayo de 1957, vine a poseer algunas minutas oficiales de los fideicomisarios de los Escritos de E. G. White, que supuestamente debieran ser secretos, los cuales revelaban una tentativa de manipulación de los Testimonios al ser inseridas en algunos libros, notas y explicaciones que harían parecer que la hermana White estaba en armonía con ellas, o que por lo menos no se oponía a ellas, la nueva teología apoyada en la revista Ministry y en el libro Preguntas sobre Doctrinas. Me quedé sin habla cuando leí este documento oficial, y doblemente perplejo cuando entendí que este plan tenía la sanción de el liderazgo, y que era un procedimiento aprobado. Esto significaría que los hombres podrían hacer libremente inserciones en los escritos del Espíritu de Profecía, los cuales viciarían o cambiarían el significado original de lo que la hermana White había escrito. ¿Qué seguridad podríamos entonces tener nosotros de que los libros que fuesen publicados sean las enseñanzas no adulteradas del autor, y de que no estaban “remediados o corregidos” como lo habían sido otros libros, de acuerdo a lo expuesto en el Eternity Extra de Septiembre de 1956?

Mientras me sentía molesto por lo que los hombres habían tratado de hacer, mi problema real fue entender que esto había sido aprobado por la administración, y de ahí en adelante ser aceptado como principio aceptado. Los hombres podían ir ahora a la mesa White, y con su aprobación, insertar explicaciones y notas secretamente y privadamente, antes de que nadie se de cuenta de lo que estaba sucediendo. Y ellos podían hacer esto con la seguridad de que cualquiera que estudiara esto y revelara lo que había sido hecho, la administración lidiaría con eso y los amenazaría a menos que ellos cesaran sus “actividades”.

En mi caso, se me dijo que las minutas eran confidenciales, que yo no tenía ningún derecho a tenerlas o aún de leerlas. Aún cuando yo había hecho citaciones directas y correctas de las minutas oficiales, se me dijo, “Usted está haciendo todo esto basado en habladurías y usando minutas confidenciales las cuales usted no tiene el derecho ni aún de leer”. Carta de Diciembre de 1957. Mientras los hombres querían insertar “notas”, “explicaciones”, “notas en el Apéndice”, “notas al pie de página”, “notas apropiadas”, “en futuras ediciones de los escritos de E. G. White” (note que todas estas declaraciones están en plural) el presidente minimizó el asunto declarando en una carta del 20 de Septiembre de 1957, de que todo lo que estaba envuelto en esto era una “referencia insertada al pie de cierta página”; esto es, una referencia, al pie de una página, en un libro de la hermana White. Esto está totalmente en desacuerdo con los registros oficiales. ¿Cómo puede ser explicada esta discrepancia?

Mi primer pensamiento y esperanza fue que yo sería llamado a dar cuenta inmediatamente, y de que pedirían para que yo pruebe mis acusaciones o que me retractase de ellos; que un grupo imparcial de hombres solicitarían para que se hiciese una audiencia. Pero en esto fui frustrado.

La primera reacción a mi “actividad” vino en una carta del 16 de Diciembre de 1957. Allí se me dijo: “La cuestión de su actividad fue discutida por los oficiales de la Conferencia General y ellos deploraron profundamente lo que usted está haciendo. Ellos por lo tanto solicitan que usted cese en sus actividades presentes”.

Antes que hubiese tenido la oportunidad de responder, recibí lo siguiente el 19 de Diciembre: “Quiero repetir lo que le escribí antes, que los hombres tienen el perfecto derecho de ir a las mesas (de reunión), incluyendo el grupo White Estate, y hacer sus sugerencias sin el miedo de ser disciplinados o ser tratados como heréticos. Cuando le recordamos que usted está haciendo todo esto basado en habladurías, y con minutas confidenciales que usted no tiene el derecho ni siquiera de leer, ciertamente nos ha impresionado en el sentido de que este no es el camino Adventista de solucionar las cosas. Usted no estuvo presente en estas reuniones de la mesa, y todo lo que usted sabe son habladurías y las pequeñas notas grabadas por la secretaria de dicha reunión ... Ahora, si usted sigue adelante y divulga asuntos como estos, ciertamente lo coloca a usted bajo una luz no envidiable. Si usted hace esto, nosotros también tendremos que divulgar algunas cosas. Esto lo colocará a usted nuevamente en plena oposición con su iglesia, e indudablemente pondrá sobre la mesa el asunto de su relación con la iglesia. En vista de todo esto, tal como se lo he dicho antes, los oficiales le solicitan formalmente que usted cese en sus actividades”.

Como se podrá notar, no hubo ninguna sugerencia de hacer una audiencia para aclarar la verdad o la falsedad de mis acusaciones. Simplemente se me solicitaba para que cesara mis “actividades”, o si no ...

¿Cómo reaccioné a esto? Como lo haría cualquier hombre bajo amenaza. Respondí que yo era un hombre de paz, que yo podría razonar, pero no ser amenazado. Les solicité que continuaran con sus planes. Yo estaba listo para lo que viniese.

¿Qué podría venir? Yo no sabía lo que quería decir mi “relación con la iglesia”. Podía significar cualquier cosa. Yo se cual fue la impresión que ellos dejaron sobre el Dr. Barnhouse si alguien objetara su usurpada autoridad. Aquí está lo que él grabó.

“La posición de los Adventistas nos parece a algunos de nosotros, en algunos casos, ser una nueva posición; para ellos puede ser apenas la posición del grupo mayoritario del sano liderazgo, el cual está determinado a poner los frenos a cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes a aquellos del liderazgo responsable de la denominación” Eternity Extra, 01 de Septiembre de 1956.

Parece ser infeliz que nuestros líderes hayan dejado tal impresión en los evangélicos. Esta declaración ha sido impresa ya hacen tres años. La atención de nuestros líderes ha sido llamada para ello y han sido hechas solicitudes para que ellos desmientan tales intenciones. Pero ellos no han efectuado tal desmentido o protesta, y nuestro pueblo ha llegado relucientemente a la conclusión de que el Sr. Barnhouse está en lo correcto en cuanto a su estimativa de nuestros líderes. Adicione a esto lo que informó el Sr. Martin en relación a lo que le informaron los líderes, que “ellos (los Adventistas) tienen entre sus miembros algunos “lunáticos marginales”, así como hay “irresponsables” en cada campo del Cristianismo fundamental”. Esto es lo que nuestros líderes le dijeron a los evangélicos al analizar el importante tópico de la naturaleza de Cristo durante la encarnación. Yo considero estas declaraciones como un insulto. Esto muestra el desprecio que nuestros líderes tienen por aquellos que no concuerdan con ellos. Yo pienso que estas declaraciones proporcionan una amplia base para una acusación. Nuestro pueblo es sufridor, pero esta es la primera vez que yo sepa, que insultos son colocados sobre leales Adventistas del Séptimo Día por sus líderes.

Una Pequeña Reunión

La única reunión que tuve con nuestros líderes fue un día de Febrero de 1958, cuando dos oficiales me pidieron que me reuniera con ellos, en los pocos minutos que tenían disponibles entre las reuniones de negocios a las cuales ellos estaban asistiendo. El asunto más importante parecía ser su deseo en saber si yo estaba resuelto a continuar con mi “actividad”. Yo les dije que si. Fue hecho un comentario en relación a por qué yo no había solicitado una audiencia. Nunca se me había ocurrido que fuese yo el que tenía que solicitar una audiencia. Yo esperaba ser *convocado*. Pero pensándolo mejor, al día siguiente escribí:

“No sabía que ustedes querían que yo fuese a Washington para una audiencia o análisis, ya que ustedes nunca mencionaron esto. Si ese es vuestro deseo, estoy listo para ir ... Solamente tengo una petición a hacer, que la audiencia sea pública, o que una estenógrafa esté presente, y de que yo reciba una copia de las minutas”. Carta del 5 de Febrero de 1957.

En respuesta a esto, recibí lo siguiente fechado el día 10 de Febrero, invitándome a ir, y diciendo: “De acuerdo con su deseo, los hermanos no ven ninguna objeción en grabar nuestra conversación. Fue sugerido que la manera más práctica es que sea grabado en una cinta de audio”.

Esto era satisfactorio para mí. Noté, sin embargo, que nada se dijo en relación a que yo iba a recibir una copia de las minutas. Tal vez, pensé, eso haya sido sobreentendido, ya que yo lo había colocado como siendo una condición, y de que ellos habían aceptado mi proposición. Pero no me sentí satisfecho. Si escribiera pidiendo una confirmación podría parecer que estaba cuestionando su sinceridad. Pero cuando llegó el 21 de Febrero, y yo no había recibido una sola palabra, entonces escribí lo siguiente:

“Ya sea por olvido o a propósito, ustedes no respondieron mi solicitud de que se me daría una copia de las minutas. Esto es necesario; porque en un análisis de lo que fue dicho o no fue dicho, será mi palabra contra la vuestra. No puedo permitirme quedar en esa situación. Esta es la condición bajo la cual yo iré”.

A esto recibí una respuesta fechada el 27 de Febrero: “Referente al asunto en pauta, creo que indiqué en mi carta del 10 de Febrero, que los hermanos tienen planeado grabar en una cinta todos los

procedimientos de la reunión. Esto proveerá una grabación total de lo que se diga y haga. Creemos que esta grabación total sea aceptable para usted”.

Yo había solicitado una copia de las minutas, y esta carta me aseguraba que sería hecha una cinta grabada, la cual “proveería una grabación total de lo que se diga y haga”. Se presumía que “tal grabación completa sería aceptable para usted”. Y lo sería. Finalmente se me aseguraba que sería hecha una grabación total, y que de acuerdo con su propia sugerencia, sería grabada en una cinta de audio. Yo no podía pedir más.

Pero habiendo leído cuidadosamente Preguntas sobre Doctrinas, noté que ciertas cosas fueron dichas en una página, pero que en algunas páginas más adelante, esto era ignorado. Yo había notado ciertas expresiones de doble sentido, las cuales me dieron cierto sentido de inseguridad. No pude evitar la convicción de que algunas de estas expresiones fueron usadas con el propósito de confundir y para engañar.

Consecuentemente releí las cartas que había escrito, y también aquellas que había recibido, especialmente las partes que tenían relación con mi solicitud de una copia de las minutas. Descubrí que en ninguna parte mi solicitud había sido reconocida, sino que el asunto había sido evitado. Esto me sorprendió. ¿Habría habido un premeditado propósito en no darme una copia de las minutas, mientras que las cartas fueron redactadas de tal manera que me dieran la impresión de que sí las recibiría? La evidencia parecía substanciar mi sospecha. Para asegurarme, escribí el 4 de Marzo, que yo quería la completa seguridad, claramente establecida, de que yo recibiría una “copia total y completa de las minutas” tal cual se había mencionado. Terminé diciendo: “En este punto debo tener absoluta certeza”.

El 18 de Marzo vino esta respuesta: “Usted se ha referido al deseo de quedarse con las minutas, y también con una copia de las mismas. Al analizar esto con los oficiales, se les ocurrió a los hermanos hacer lo siguiente, lo cual nos parece justo a todos: un secretario será escogido del grupo para escribir las conclusiones a las cuales lleguemos, y esto será sometido a todo el grupo para que sea aprobado, después de lo cual cada uno recibirá una copia. Creemos, hermano Andreasen, que esta sugerencia sea aceptable para usted”.

Esta era una sugerencia nueva y completamente diferente. Después de haber sido informado en la carta del 27 de Febrero, de que sería hecha una cinta de audio, una “grabación completa” de lo que “se diga y se haga”, y de que se haya expresado la esperanza de que tal “grabación completa sea aceptable” para mí, ahora se me presentaba una nueva propuesta no considerada anteriormente, un giro completo. No habría una estenógrafa, no habría una grabación en una cinta de audio, ninguna minuta, sino que uno de los hombres escribiría las conclusiones a las cuales llegásemos. ¡Y se supone que eso sería aceptable para mí! Ciertamente no lo era. Era un completo abuso de confianza. Era como substituir Lea por Raquel, una transacción deshonesta. Me sentí engañado como se sintió Jacob. Tres semanas antes, se me había prometido “una copia completa” de las minutas, lo cual se esperaba que fuese aceptable para mí. Ahora se me ofrecía una copia de las conclusiones, lo que también se esperaba que fuese aceptable para mí.

Esta carta del 18 de Marzo revela el hecho de que nunca hubo intención de darme una copia de las minutas, sin embargo habían jugado conmigo, pensando que yo aceptaría sus sugerencias, yendo a una audiencia o análisis, no obteniendo ningún documento del análisis, sino solamente las conclusiones. En las eras oscuras los herejes eran capturados y convencidos en secreto. En aquella época no existía ningún habeas corpus. ¡Y ahora los oficiales sugerían una reunión sin ninguna grabación, donde solamente algunos estarían presentes y donde no se haría ninguna grabación de ninguna especie! Consideré esto como una sugerencia inmoral. ¿De qué tenían miedo? Más aún, antes de ir a una reunión de ese tipo, fue colocada la condición “de que usted concuerde en someter su caso al comité de la Conferencia General, para reconocer la decisión del comité”. (Carta del 13 de Mayo de 1958). Esto revela

claramente la intención del comité. Una audiencia será llevada a cabo, una audiencia secreta, y será efectuado un análisis, pero antes de que tal audiencia se lleve a cabo, debo concordar en aceptar sus conclusiones y veredictos. Bajo estas condiciones, ¿cómo podrían ellos ayudarme a ganar su caso?

Pareciera que los oficiales tenían planeado proclamarse ellos mismos acusadores, miembros del jurado, jueces y ejecutores. En un caso que envuelve puntos de doctrinas, en el que necesariamente tiene que existir un análisis para llegar a conclusiones claras, un comité neutro, no implicado directamente en la controversia, ha de ser el que entienda sobre el caso. Nunca un juez escuchó un caso donde él personalmente haya estado implicado o interesado. Rehúsa tomar parte en un caso donde esté remotamente comprometido. Pero nuestros oficiales se escogieron a ellos mismos para entender sobre el caso y actuar como árbitros en una disputa que incluía puntos de teología, con poderes para actuar, y pedir que una parte concuerde de antemano en aceptar el dictamen de los hombres colocados en los cargos de administradores, ejecutivos, promotores, financieros, organizadores y consejeros para que tengan jurisdicción sobre doctrina, para cuya obra no fueron educados. Les he escuchado a todos ellos decir, “Yo no soy teólogo”.

El 26 de Marzo de 1958, respondí la carta que decía que no habría ninguna grabación de ninguna especie, sino que yo recibiría una copia de las conclusiones. Yo no necesitaba eso. Yo sabía de antemano lo que sucedería, porque yo ya había sido juzgado y amenazado. Había sido mantenido a propósito en ignorancia de los intentos de no darme una copia de las minutas, sino de juzgarme en secreto. Aparentemente era la intención de mantener el asunto lejos de ser conocido, y si yo aceptaba de antemano en aceptar sus conclusiones, yo podría ser acusado de romper mi promesa si hiciese cualquier otro comentario. Si podía ser inducido a ir a Washington bajo estas condiciones, ciertamente sería “sumergido”. Con todo el caso en mente, con las repetidas evasiones a mis solicitudes a respecto de una copia de las minutas, tuve la sensación de haber sido engañado y terminé mi carta diciendo, “Vuestra promesa quebrada cancela el acuerdo”. Mi fe en los hombres había sido severamente sacudida.

El día 03 de Abril recibí una respuesta diciendo que mi carta “había sido recibida y que su contenido había sido presentado a los oficiales”. No había ninguna mención de ninguna especie a mi declaración, “vuestra promesa quebrada cancela el acuerdo”, que era la parte más importante. Aún más, esta declaración no fue leída a los oficiales, ya que un mes más tarde recibí una carta diciendo, “A través de otros he sabido que usted siente que nosotros hemos quebrado nuestra promesa hacia usted”. Esta perversión de mis palabras salen más allá del campo razonable, ya que ellos creerán naturalmente, que yo habría escrito a otros y no a la persona encargada. Yo no hago ese tipo de cosas.

En esta misma carta del 03 de Abril, el escritor declara: “Es verdad, como usted lo declara, que fue sugerida una cinta grabada al principio, sin una promesa, sin embargo, de darle a usted una copia. Ya que al hacer esta sugerión, hemos pensado después a respecto del asunto, y creemos que tal grabación no sería un camino sabio a ser seguido ... Una grabación en cinta de audio de cada pequeño asunto no sería justo para los participantes. En tales análisis o discusiones, no es raro que alguien serio cometa algún desliz, del cual más tarde se arrepienta y lo corrija. El hombre mortal está sujeto a tales errores; ¿y para qué iríamos a preservarlos? El propósito sincero de la reunión es el de llegar a conclusiones en conjunto ... de acuerdo a lo que yo veo en sus cartas, esto debiera estar de acuerdo con su sugerencia original”.

Esto dejó claro muchos asuntos. Ellos admitieron que al comienzo fue sugerida una grabación en cinta de audio. También dejó claro que nunca hubo la intención de darme una copia, aún cuando las cartas fueron escritas para ocultar este hecho. También declara que los oficiales cambiaron su manera de pensar y decidieron que no sería sabio grabar nada, y que no “sería justo para los participantes”, una razón aún más sorprendente, y que revela una debilidad aún más decidida. Y después la última decla-

ración falsa: “de acuerdo a lo que yo veo en sus cartas, esto debiera estar de acuerdo con su sugerencia original”.

Una falsedad tal nunca había sido dicha. Desafío al escritor que dice que de acuerdo con lo que veo en sus cartas, encontrar algún lugar donde yo diga o intime a alguien en ese sentido. Y aún más, esta impresión ha salido a los campos desde Washington. Nunca esperaba que Washington dijese nada más que la absoluta verdad, los hombres en los campos que fuesen amonestados a “mantener la línea”, naturalmente creerían que esta era mi “sugerencia original”. Nada podría estar más lejos de la verdad. Una y otra vez, una y otra vez, he dejado claro en todas mis cartas que yo quería una copia de las minutas, y ahora el escrito dice que de acuerdo a lo que ve en mis cartas, una copia de las conclusiones era mi sugerencia original. ¿Cuál era su razón para tan mala interpretación? Yo creo que lo se. ¿Es posible que a noticias de Washington se le de un determinado énfasis?

¿Por qué este súbito cambio?

¿Habrá habido una razón de mucho peso por la cual fue súbitamente decidido no tener ningún tipo de grabación, después de que había sido decidido hacer una completa grabación “de todo lo que se diga y haga”? Los registros de la crisis de 1888, el Alfa de la apostasía, habían desaparecido hacía mucho tiempo, y los registros existentes están convenientemente escondidos y no están disponibles. No queremos una situación parecida en el tiempo del Omega. Debe haber alguna luz.

No sé por qué se hizo el cambio. Puedo apenas suponer. Había sido entendido que mi “actividad” sería considerada, así como mi vinculación con la iglesia. Los hermanos también sugirieron que tal vez yo tuviera algunas materias que también pudiesen ser analizadas. Y las tenía. Hice una lista de estos asuntos. Aquí están:

- 1 Artículos del hermano Froom, particularmente aquel que salió en la revista Ministry de Febrero de 1957, degradando a la hermana White.
- 2 La visita a la bóveda de los hermanos Anderson y Read en relación a efectuar inserciones en los escritos de la Sra. White, y los principios que ahora prevalecían.
- 3 Una lista de los tópicos analizados con los evangélicos la cual tomó “cientos de horas”, y las conclusiones a las cuales se llegaron.
- 4 Una lista detallada de los libros “remediados y corregidos” bajo la recomendación del Sr. Martin, y una lista posterior de los libros que aún serían remediados.
- 5 El pleito de \$3.000
- 6 Proselitismo. ¿A qué conclusión se llegó?
- 7 El significado de “poner frenos” y “lunáticos marginales” e “exaltados irresponsables”
- 8 La nueva universidad y los lánguidos campos en el exterior.
- 9 “Cambiar monedas”.
- 10 Una completa auditoría a través de una firma externa responsable de las cuentas corrientes.

Esta lista no la había enviado a Washington, porque sabía muy bien que sería una cuestión de meses coordinar tal programa. Sugerí solamente algunos asuntos, y desde luego, ya sabía cuales serían los resultados. Pero, curiosamente, justamente en este momento los hermanos decidieron que no sería sabio tener ningún tipo de grabación o de registros. En vista de las circunstancias yo concordé con su decisión. La razón pusilánime por la cual no se haría ninguna grabación, que los hermanos podrían hacer comentarios de los cuales posteriormente se arrepentirían, es simplemente necia. Pero no dejemos ningún mal entendido. Un arreglo de cuentas aún tendrá que ser hecho.

Para colmo de males, llegó esta carta el 03 de Abril: “Usted nunca solicitó una audiencia”. Voy a dejar que el lector decida este asunto por sí mismo. Respondí: “No cometa ningún error en este punto. No solamente deseo una audiencia, sino que tal audiencia tiene que ser efectuada si esta triste historia tiene que ser alguna vez aclarada. Usted dice que se sorprendería si yo fuese realmente sincero al querer una audiencia. Sí, quiero una audiencia. Demando una. No una audiencia secreta. Una abierta, o bien con una grabación completa de todo lo que se diga y haga. Este ha sido mi deseo desde el comienzo. Ningún procedimiento inquisitorial”.

Mi última comunicación con las oficinas generales está fechada el 28 de Junio de 1958. Yo pregunté si aún existía la determinación de darme una audiencia con una cinta grabada para mí. Una secretaria contestó: “En relación a una cinta grabada de la reunión, he sido instruida a decirle que nuestra correspondencia no muestra ninguna promesa de una cinta grabada para usted. Si lo desea, puede ser hecha una, pero será mantenida en esta oficina como un registro permanente, tal como se le declaró anteriormente”.

Esto me liberó. Había agotado todos los medios de corresponderme con los hombres a los que debía dirigirme. Ahora podía hablarle a la iglesia., tal como Cristo dijo que tenía que ser hecho, si otro medio fallaba. Esto es lo que haré. Pero aún me mantengo listo para ir a una audiencia o a un juicio, conducido apropiadamente y grabado apropiadamente. Dejemos que la luz entre.

Pasiones heredadas

En la página 383 del libro Preguntas sobre Doctrinas aparece la declaración de que Cristo “estuvo exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”.

Esta no es una cita del Espíritu de Profecía. Es una nueva doctrina que nunca había aparecido en ninguna Declaración de Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, y está en conflicto directo con nuestras declaraciones anteriores de doctrinas. No ha sido “adoptada por la Conferencia general en una sesión cuatrienal, cuando los delegados acreditados de todos los campos están presentes”, como dice Preguntas sobre Doctrinas que tiene que ser hecho para que sea oficial. Vea la página 9. Es por eso una doctrina no aprobada o aceptada.

Dos declaraciones

Existen dos declaraciones en los Testimonios que sirven para tratar de probar que Cristo estaba exento de pasiones heredadas. La primera dice que Cristo “es nuestro ejemplo en todo. Él es un hermano en nuestras enfermedades, pero no en poseer pasiones semejantes” 2T: 202. La otra dice, “Él fue un poderoso suplicante, no poseyendo las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, sino que rodeado de tales enfermedades, tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos” 2T: 509. Ambas declaraciones mencionan las pasiones, pero no mencionan poluciones. La palabra exento no aparece.

¿Será que la hermana White, cuando declara que Cristo no tuvo o no poseyó pasiones, está queriendo decir que Él estuvo exento de ellas? No, porque no tener pasiones no es equivalente a estar exento de ellas. Son dos conceptos completamente diferentes. Exento es definido como “estar libre o excusado de alguna obligación; quitar, sacar, liberar, dejar libre de alguna regla que otros tiene que observar, que amarra a otros; ser inmune a”. ¿Fue Cristo excusado de “una regla que otros tenían que observar, que amarraba a otros”? No, “Dios permitió que Su Hijo viniese, como un bebé sin defensa, sujeto a (no exento de) las debilidades de la humanidad. Él permitió que Él enfrentase los peligros de la vida

en común con cada ser humano, para que pelease la batalla como cada hijo de la humanidad tiene que pelearla, con el riesgo de falla y de pérdida eterna” DTG: 49. “Mientras Él era un niño, pensó y habló como un niño; pero ningún trazo de pecado maculó la imagen de Dios dentro de Él. Aún cuando no estuviese exento de tentaciones, Él estaba sujeto a (no exento de) todos los conflictos que nosotros tenemos que enfrentar” DTG: 71. “Dios no escatimó Su propio Hijo” Rom. 8:32. “Ningún hijo de la humanidad será nunca llamado a vivir una vida santa entre un conflicto tan feroz con la tentación como lo fue nuestro Salvador” DTG: 71. “Era necesario que Él estuviese constantemente en guardia para que pudiese preservar Su pureza” DTG: 71. Un hombre puede no tener cáncer, ¿pero será que eso significa que él es inmune a eso, exento? De ninguna manera. Al año siguiente puede ser afectado por el cáncer. La hermana White no dice que Cristo fue exento de pasiones. Ella dice que Él no tuvo pasiones, que no poseyó pasiones, pero no que Él era inmune a ellas.

¿Por qué Cristo no tuvo pasiones? Porque “el alma tiene que proponerse el acto pecaminoso antes que la pasión pueda dominar sobre la razón o la iniquidad triunfe sobre la conciencia” 5T: 177. Y Cristo nunca se propuso un acto pecaminoso. Por ningún momento hubo en Él una propensión hacia el mal. Él fue puro, santo, inmaculado. Pero esto no significa que Él fue exento de tentación o pecado. “Podía haber pecado; podía haber caído” 5 BC: 1128. Aún estoy perplejo de cómo alguien puede hacer con que la hermana White diga que Cristo fue exento, cuando ella dice justamente lo contrario, y no usa la palabra exento.

¿La tentación es pecado?

La tentación no es pecado; pero puede volverse pecado si cedemos a ella. “Cuando son acariciados pensamientos impuros, no necesitan ser expresados a través de palabras o actos para consumir el pecado y llevar el alma a la condenación” 4T: 623. “Un pensamiento impuro tolerado, un deseo no santificado acariciado, y el alma es contaminada ... Cada pensamiento no santificado debe ser instantáneamente repelido” 5T: 177.

Satanás nos tienta a pecar. Dios usa tentaciones controladas para fortalecernos y enseñarnos a resistir. Satanás tentó a Adán en el jardín; tentó a Abraham y a todos los profetas; tentó a Cristo; tentó a todos los hombres, pero Dios “no permitirá que seas tentado más allá de lo que puedes soportar” 1 Cor. 10:13.

Cristo fue un agente moral libre que podía haber pecado si lo hubiese deseado. Como un agente libre, fue colocado a prueba, con libertad para ceder a las tentaciones de Satanás y actuar oponiéndose a Dios. Si esto no fuese así, si no hubiese sido posible para Él caer, Él no habría sido tentado en todos los puntos así como es tentada la familia humana” Youth’s Instructor, 26 de Octubre de 1899.

La gran ley de la herencia

Preguntas sobre Doctrinas dice, en la página 383, que Cristo fue “exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”. Cada hijo que nace en este mundo, hereda diversos rasgos de sus antepasados. ¿Heredó Cristo también estos rasgos? O fue Él exento? Aquí está la respuesta:

“Como cualquier hijo de Adán Él aceptó los resultados de la obra de la gran ley de la herencia” DTG:49. “Lo que estos resultados fueron está mostrado en la historia de Sus antepasados” DTG:49. Algunos de estos antepasados fueron buenas personas; algunos no fueron tan buenos; algunos fueron malos; algunos fueron muy malos. Fueron ladrones, asesinos, adúlteros, engañadores, entre otros. Él tuvo los mismos ancestrales que todos nosotros hemos tenido. “Él vino con esa herencia para compar-

tir nuestras penas y tentaciones” DTG:49. “Jesús aceptó la humanidad cuando la raza había sido debilitada por cuatro mil años de pecado” DTG:49.

En vista de esto y de muchas otras declaraciones, ¿cómo puede alguien decir que Él estuvo exento? Lejos de estar exento o sometido de mala gana a estas condiciones, Él las aceptó. Dos veces aparece esta cita aquí dada. Él aceptó los resultados de la obra de la gran ley de la herencia, y con “tal herencia Él vino para compartir nuestras penas y tentaciones”.

La elección del devoto Adventista está por lo tanto entre Preguntas sobre Doctrinas y el Deseado de Todas las Gentes, entre la falsedad y la verdad. “Dios permitió que Su Hijo viniera como un bebé indefenso, sujeto a las debilidades de la humanidad. Él permitió que Él enfrentase los peligros comunes a cada ser humano, para pelear la batalla como cada hijo de la humanidad tiene que pelearla, con el riesgo de fallar y de pérdida eterna” DTG:49. “Cristo sabía que el enemigo vendría a cada ser humano, para sacar ventaja de las debilidades heredadas ... y pisando el terreno que el hombre tendría que pasar, nuestro Señor preparó el camino para que nosotros venciésemos” DTG:122-123. “Sobre Él que había dejado a un lado Su gloria, y había aceptado las debilidades de la humanidad, debe descansar la redención del mundo” DTG:11.

Pocos, aún entre nuestros ministros, saben alguna cosa sobre lo que la hermana White llama de la gran ley de la herencia. Y sin embargo esta es la ley que hace efectiva la encarnación y hace de Cristo un hombre real, como uno de nosotros en todas las cosas. Que Cristo tuviese que ser como uno de nosotros en todas las cosas, Pablo lo considera una necesidad moral por parte de Dios, y lo declara así. Él dice: “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” Heb. 2:17-18. Debía (behoved) quiere decir aquí “convenía que”, “correspondía que”, un deber moral delegado o traspasado a Dios.

La gran ley de la herencia fue decretada por Dios para hacer posible la salvación, y es una de las leyes fundamentales que nunca ha sido derogada. Elimínese esa ley, y no tendremos ningún salvador que pueda ser de ayuda o de ejemplo para nosotros. Cristo “aceptó” graciosamente esta ley, y así hizo posible la salvación. Enseñar que Cristo fue exento de esta ley, niega la Cristiandad y hace la encarnación una burla piadosa. ¡Que Dios pueda librar a los Adventistas del Séptimo Día de tales enseñanzas y de tales profesores!

Contaminación

No he tocado el asunto de la polución, aunque es mencionado en Preguntas sobre Doctrinas en relación a las pasiones. Cristo fue sujeto a la gran ley de la herencia, pero eso no tiene nada que ver con contaminación. Pensamientos impuros tolerados, deseos no santificados acariciados, malas pasiones consentidas, terminarán en contaminación, polución y en franco pecado. Pero Cristo no fue afectado por nada de esto. Él “no recibió ninguna mancha”; “Jesús, al venir a habitar en la humanidad, no recibió ninguna polución” DTG:266.

Pasiones y poluciones son dos cosas diferentes, y no debieran ser colocadas juntas, como se hizo en Preguntas sobre Doctrinas. Pasión puede generalmente ser igualada a tentación, y como tal no es pecado. Un pensamiento impuro puede venir inesperadamente aún en una ocasión sagrada, pero no contaminará; no es pecado, a menos que sea acariciado y tolerado. Un deseo no santo puede aparecer abruptamente en la mente bajo la instigación de Satanás; pero no es pecado a menos que sea acariciado.

La ley de la herencia se aplica a las pasiones pero no a las poluciones. Si la polución es hereditaria, entonces Cristo habría sido contaminado cuando Él vino a este mundo, no siendo entonces “aquella cosa santa” (Luc. 1:35). Aún el hijo de un esposo no creyente es llamado santo, una declaración que debiera servir de consuelo a las esposas de tales maridos. 1 Cor. 7:14. Como Adventistas, sin embargo, no creemos en el pecado original.

En esta materia de polución hay mucho que decir. Pero como el problema que estamos enfrentando tiene solamente que ver con pasiones, no analizaremos más las poluciones. En otra ocasión tal vez pueda decir más sobre pasiones, ya que considero la declaración de Preguntas sobre Doctrinas como una herejía mortal, destructiva de la expiación.

Mi próxima carta será la última de esta serie. Pero si el lector consulta la lista de los diez asuntos que enumeré en alguna parte de esta carta, verá que aún hay mucho que hacer. Y esa lista no es exhaustiva. Sin embargo, debo dar tiempo para que todo lo que he dicho pueda ser considerado, ya que los grandes cuerpos se mueven lentamente, y toma tiempo para que la levadura “fermente toda la masa”. Pero la levadura está trabajando, y a su debido tiempo vendrán los resultados esperados. Pero no estoy apresurado. El tiempo está con la verdad, y la verdad recorrerá su camino, y no depende de ningún instrumento humano. He recibido muchas cartas alentadoras, y estoy agradecido por ellas, y triste porque no puedo responderlas todas. Un hombre prominente de Washington me escribió al respecto de la confusión que existe allá, y declaró: “Estamos observando los acontecimientos, y cuando venga el tiempo, estaremos listos para actuar. Personalmente, no creo que el tiempo ya esté maduro, pero creo que está cerca. Estamos con usted, y usted puede depender de nosotros”.

Me alegro en decir que mi salud está bien, y de que estoy disfrutando la vida hasta sus límites. Es maravilloso vivir en un tiempo como este. “Soy inmortal hasta que mi obra esté hecha”. Eso puede suceder mañana, pero si es así, estoy satisfecho y listo. Saludo a todos mis amigos con 1 Tes. 5:25.

Carta 6: La Expiación

Es posible que el estudiante reflexivo de la expiación quede perplejo al encontrar en el Espíritu de Profecía dos grupos de declaraciones que parecen ser contradictorias, en relación con la expiación. Encontrará que cuando Cristo “se ofreció a Sí mismo en la cruz, fue hecha una perfecta expiación por los pecados del pueblo” Signs of the Times, 28 de Junio de 1899. También encontrará que el Padre se inclinó delante de la cruz “en reconocimiento de su perfección. ‘Es suficiente’, dijo. ‘La expiación está completa’”. Review and Herald, 24 de Septiembre de 1901.

Pero en el Gran Conflicto encontrará esto: “... al término de los 2.300 días en 1.844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial para llevar a cabo la obra final de la expiación” GC: 422. En Patriarcas y Profetas, en la página 357, leo que los pecados “permanecerán registrados en el santuario hasta la expiación final” (en 1.844). la página 358 declara que “en la expiación final los pecados de los verdaderos penitentes serán borrados de los registros del cielo”. Primeros Escritos 253, dice que “Jesús entró en el Lugar Santísimo del celestial, al término de los 2.300 días de Daniel 8, en 1.844, para efectuar una expiación final ...”.

El primer grupo de declaraciones dice que la expiación fue hecha en la cruz; los otros dicen que la expiación final fue hecha 1800 años más tarde. He encontrado siete declaraciones diciendo que la expiación fue hecha en la cruz; tengo 22 declaraciones diciendo que la expiación final fue hecha en el cielo. Ambas cifras están indudablemente incompletas; deben haber otras que han escapado a mi atención. Es evidente, sin embargo, que yo no voy a aceptar un grupo de declaraciones y rechazar los otros,

si es que quiero llegar a la verdad. La pregunta entonces, es saber ¿cuáles declaraciones son verdaderas? ¿Cuáles son falsas? O, ¿ambas son verdaderas? Si es así, ¿cómo pueden ser armonizadas?

Quedé perplejo cuando en la revista Ministry de Febrero de 1957, encontré la declaración de que “el acto sacrificial de expiación en la cruz (fue) un acto completo, perfecto, y final”. Esto estaba en clara contradicción con los pronunciamientos de la Sra. White, de que la expiación final comenzó en 1844. Pensé que esto fuese un error de impresión, y escribí a Washington llamando la atención sobre el asunto, pero encontré que no había sido un error de impresión, sino una declaración oficial y aprobada. Si aún tenemos el Espíritu de Profecía como autoridad, entonces tenemos dos creencias contradictorias: la expiación final fue hecha en la cruz, y la expiación final comenzó en 1844.

Definición de Expiación

He escuchado varias discusiones sobre el significado de la palabra hebraica “kaphar”, que es la palabra usada en el original para expiación, pero he recibido poca ayuda. La mejor definición que he encontrado es una pequeña frase explicativa en Patriarcas y Profetas 358, que simplemente declara que “esta gran obra de expiación, o borrar los pecados, estaba representada por los servicios del día de la expiación”.

Esta definición está en armonía con Lev. 16:30 que dice que “porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová”. Expiación está siendo igualada aquí con “limpios de todos vuestros pecados”. Como el pecado fue la causa de la separación entre Dios y el hombre, quitar el pecado uniría nuevamente a Dios con el hombre. Y esto sería estar de acuerdo, en unidad de mente (NT.: se hace aquí un juego de palabras, ya que en inglés, la palabra “atonement”, que quiere decir expiación, se compone de tres partes: at-one-ment, que querría decir “de-una-mente”).

Cristo no necesitaba de ninguna expiación, ya que Él y el Padre siempre fueron uno (Juan 10:30). Cristo oró por sus discípulos “que todos sean uno; así como Tu, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que ellos también puedan ser uno en Nosotros” Juan 17:21.

La definición de expiación como consistiendo en tres palabras (at-one-ment), es considerada por algunos como obsoleta, y sin embargo ella representa una verdad vital. La Sra. White la usó. Ella dice: “a menos que ellos acepten la expiación provista para ellos en el sacrificio de Jesús Cristo el cual es nuestra expiación, at-one-ment, con Dios” Manuscrito 122, 1901.

El plan de Dios es el “de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos” Efe. 1:10. Cuando esto es efectuado, “la familia del cielo y la familia de la tierra son una” DTG: 835. Entonces, “un pulso de armonía y gratitud resuena por toda la vasta creación” GC: 678. Finalmente la expiación está completa.

Dos Fases de la Expiación

La mayor parte de la confusión en relación con la expiación surge de la negligencia en reconocer las dos partes de la expiación. Note lo que se dice de Juan el Bautista, “Él no distinguió claramente las dos fases de la obra de Cristo, como un sufrido sacrificio y como un rey conquistador” DTG: 136-137. El libro Preguntas sobre Doctrinas cometió el mismo error; no distinguió claramente; en verdad no distinguió nada; parece que no sabía nada de las dos fases; de ahí nació la confusión.

La Primera Fase

La primera fase de la expiación de Cristo fue aquella de un sufrido sacrificio. Esto comenzó antes que existiese el mundo, incluyó la encarnación, la vida de Cristo en la tierra, la tentación en el desierto, el Getsemaní, el Gólgota, y terminó cuando la voz de Dios llamó a Cristo de “la prisión mortal de piedra”. El capítulo 53 de Isaías es un vívido cuadro de todo esto.

Satanás venció a Adán en el jardín del Edén, y en un corto periodo de tiempo casi todo el mundo ha caído bajo su dominio. En el tiempo de Noé, hubo solamente ocho personas que entraron en el arca. Satanás reclamaba ser el príncipe de este mundo, y nadie lo había desafiado.

Pero Dios no reconoció la pretensión de Satanás por dominio, y cuando Cristo vino a la tierra, el Padre “dio al mundo en las manos del Hijo, el cual a través de Su obra mediadora vindicaría completamente la santidad y la vigencia de cada precepto de la ley divina”. Bible Echo, Enero de 1887. Esto fue un desafío a las pretensiones de Satanás, y así comenzó en serio la gran controversia entre Cristo y Satanás.

Cristo tomó “el lugar del caído Adán. Con los pecados del mundo colocados sobre Él, caminaría sobre el terreno donde Adán cayó” Review and Herald, 24 de Febrero de 1874. “Jesús hizo frente voluntariamente a los más elevados requerimientos de la ley”. Review and Herald, 02 de Septiembre de 1890. “Cristo se hizo Él mismo responsable por cada hombre y mujer de la tierra” Review and Herald, 27 de Febrero de 1900.

Como Satanás reclamaba la pertenencia de la tierra, fue necesario que Cristo venciera a Satanás antes que Él pudiera tomar posesión de Su reino. Satanás sabía esto, y entonces trató de matar a Cristo así que nació. Sin embargo, como una contienda entre un indefenso niño nacido en un pesebre, no sería justa, Dios frustró esto.

El primer encuentro real entre Cristo y Satanás tuvo lugar en el desierto. Después de 40 días de ayuno, Cristo estaba débil y demacrado, a las puertas de la muerte. Fue aquí que Satanás lo atacó. Pero Cristo resistió, aún “hasta la sangre”, y Satanás fue compelido a retirarse derrotado. Pero no se dio por vencido. A través de todo el ministerio de Cristo, Satanás lo siguió obstinadamente, e hizo de cada momento una dura batalla.

El Getsemaní

El clímax de la lucha entre Cristo y Satanás, vino en el jardín del Getsemaní. Hasta aquí, Cristo había sido sostenido a través del conocimiento de la aprobación del Padre. Pero ahora Él “estaba dominado por el terrible miedo de que Dios estaba retirando Su presencia de Él” 3 Espíritu de Profecía: 95. Si Dios Lo abandonase, ¿podría Él aún resistir a Satanás y morir antes que ceder? “Tres veces la humanidad se encojió ante el último y gran sacrificio ... El destino de la humanidad tembló en la balanza” 3 Espíritu de Profecía: 99. “La presencia del Padre se había retirado, Lo vieron afligido con una amargura de dolor que excedía aquella de su última batalla con la muerte” DTG: 759. “Cayó moribundo al suelo”, pero con Su último gramo de fuerza murmuró, “Si esta copa no puede ser pasada de Mi, a menos que yo la beba, que así sea ...”. “Una paz celestial reposó sobre su faz manchada de sangre. Tenía que cargar aquello que ningún ser humano podría jamás cargar; porque Él experimentó los sufrimientos de la muerte de cada hombre” DTG:693-694. En Su muerte, fue victorioso.

“Cuando Cristo dijo, ‘está consumado’, Dios respondió, ‘está consumado, la raza humana podrá tener otra oportunidad’. El precio de la redención está pagado, y Satanás cayó como un rayo del cielo” Manuscrito 11, 1897.

“Mientras el Padre contemplaba la cruz, estaba satisfecho. Él dijo, –es suficiente, la ofrenda está completa” Signs of the Times, 30 de Septiembre de 1899. Fue necesario, sin embargo, que le fuese da-

da al mundo una severa manifestación de la ira de Dios, y así, “en la tumba Cristo fue el cautivo de la justicia divina” M. V. F., 24 de Febrero de 1898. Tiene que ser abundantemente testificado que la muerte de Cristo fue real, de tal manera que Él tuvo que permanecer “en la tumba el tiempo asignado” Review and Herald, 26 de Abril de 1898. Cuando expiró el tiempo, un “mensajero fue enviado para liberar al Hijo de Dios del débito del cual se había hecho responsable, y por el cual Él había hecho una plena expiación” Manuscrito 94, 1897.

“En la oración intercesora de Jesús con Su Padre, Él afirmó que había cumplido las condiciones que hacían obligatorio que el Padre cumpliera también Su parte del contrato hecho en el Cielo, en relación con el hombre caído. Él oró: ‘He terminado la obra que Tú me diste para hacer’”. La Sra. White entonces hace la siguiente explicación: “Esto es, Él había forjado un carácter justo en la tierra como un ejemplo para que los hombres lo siguieran” 3 Espíritu de Profecía: 260.

El “contrato” entre el Padre y el Hijo hecho en el Cielo, incluyó lo siguiente: 1 El Hijo desarrolló un “carácter justo en la tierra como un ejemplo para que los hombres lo siguieran”. 2 No solamente desarrolló Cristo tal carácter, sino que demostró que el hombre también podía hacerlo; y así el hombre sería “más precioso que el fino oro, más precioso que el oro acuñado de Ofir”. 3 Si Cristo podía así presentar al hombre como una nueva criatura en Cristo Jesús, entonces Dios “recibiría los arrepentidos y obedientes, y los amaría tanto como ama a Su Hijo” 3 Espíritu de Profecía: 260; DTG: 790.

Cristo “cumplió una fase de Su sacerdocio muriendo en la cruz por la raza caída. Ahora Él está cumpliendo otra fase rogando delante del Padre en favor de los pecadores arrepentidos y creyentes, presentándole a Dios las ofrendas de Su pueblo” Manuscrito 42, 1901. “En Su encarnación alcanzó el límite prescrito como un sacrificio, pero no como redentor” Manuscrito 11, 1897. En el Gólgota Él fue la víctima, el sacrificio. Eso fue lo máximo que Él pudo hacer (o andar) como un sacrificio. Pero ahora Su obra como redentor comenzó. “Cuando Cristo dijo ‘está consumado’, la mano invisible de Dios rasgó el resistente velo del templo desde arriba hacia abajo. El camino al Lugar Santísimo estaba liberado” Manuscrito 11, 1897.

Con la cruz la primera fase de la obra de Cristo como un “sufriente sacrificio” terminó. Había alcanzado los “límites prescritos” como sacrificio. Había terminado Su obra “hasta ahí”. Y ahora, con la aprobación del Padre para el sacrificio, fue autorizado para que sea el Salvador de la humanidad. En la siguiente coronación 40 días después, se Le dio todo el poder en el cielo y en la tierra, y oficialmente fue instalado como Sumo Sacerdote.

La Segunda Fase

“Después de Su ascensión, nuestro Salvador comenzó Su obra como nuestro Sumo Sacerdote ... En armonía con el servicio típico, Él comenzó Su ministerio en el Lugar Santo, y al término de los días proféticos en 1844 ... Él entró en el Lugar Santísimo para efectuar la última parte de Su solemne obra, para purificar el santuario” 4 Espíritu de Profecía: 265-266. En la misma página 266, la hermana White repite, aparentemente para enfatizar, “al término de los 2300 días en 1844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial, en la presencia de Dios, para efectuar la obra final de la expiación, preparatoria para Su venida”. El lector no puede errar en notar cuan clara y enfáticamente esto es declarado. Juan el Bautista “no distinguió claramente las dos fases de la obra de Cristo, como un sacrificio sufridor y como un rey conquistador” DTG: 136-137. Nuestros teólogos están cometiendo el mismo error hoy en día, y son por lo tanto inexcusables. Ellos tienen la luz que Juan no tuvo.

Al estudiar esta parte de la expiación, estamos entrando en un campo que es claramente Adventista, y en el cual diferimos de todas las otras denominaciones. Esta es nuestra única contribución hacia la religión y a la teología, la cual “nos ha hecho un pueblo separado, y le ha dado carácter y poder a

nuestra obra” Consejos para Escritores y Editores: 54. En el mismo lugar ella nos alerta contra el hacer “sin efecto las verdades de la expiación, y destruir nuestra confianza en las doctrinas que hemos mantenido como sagradas desde que el triple mensaje angélico fue dado por la primera vez”.

Este es un consejo vital, y escrito para este preciso instante, cuando se están haciendo esfuerzos por algunos entre nosotros, para que tengamos otras creencias, de tal manera que seamos iguales a las iglesias que nos rodean, un cuerpo evangélico y no una secta. Pablo, en sus días, tuvo que enfrentar la misma herejía. Fue acusado de ser un “tipo pestilente”, un “cabecilla de la secta de los nazarenos” Hechos 24:5. En su respuesta delante de Feliz, Pablo confesó que “según el camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres; creo todas las cosas que en la ley y los profetas están escritas” Hechos 24: 14. En aquellos días los hombres se refirieron despectivamente a la iglesia como si fuese una secta, tal como lo están haciendo ahora los hombres. Pablo no se perturbó por causa de esto. No tenemos ningún registro de que él haya tratado de hacer con que la iglesia del Dios viviente sea reconocida como un cuerpo evangélico por hombres que pisoteaban la ley de Dios en el polvo. Al contrario, cualquier cosa que pudieran decirle a él o a su “secta”, él confesó que creía “en todas las cosas que están de acuerdo con la ley y que están escritas en los profetas” Versículo 14.

El diario religioso, Christianity Today, declaró el 3 de Marzo de 1958, que “los Adventistas están luchando vigorosamente para ser verdaderamente evangélicos. Ellos quieren ser mirados de esa manera”. Mencionando el libro Preguntas sobre Doctrinas, dice que esto “es la respuesta Adventista al problema de si deben ser mirados como una secta o como una denominación evangélica”. También declara más adelante que “el libro” es publicado en un esfuerzo para convencer al mundo religioso que nosotros somos evangélicos y somos uno de ellos.

Esta es una situación muy interesante y peligrosa. Un oficial que no estaba de acuerdo con lo que se estaba haciendo, me dijo: “Estamos siendo vendidos”. ¡Que espectáculo para el cielo y la tierra! La iglesia del Dios viviente a la cual se le ha dado la comisión de predicar el evangelio a cada criatura bajo el cielo y a llamar a los hombres para que salgan de Babilonia, está ahora a la puerta de esas iglesias pidiendo permiso para entrar y para volverse uno de ellos. ¡Cómo ha caído el poderoso! Si su plan hubiese tenido éxito, podríamos haber sido miembros de alguna asociación evangélica y no mas una distintiva iglesia Adventista del Séptimo Día, “vendida en secreto”. Esto es más que apostasía. Esto es abandonar el Adventismo. Es el saqueo de todo un pueblo. Es negar la dirección de Dios en el pasado. Es el cumplimiento de lo que el Espíritu de Profecía dijo hace algunos años:

“El enemigo de las almas ha hecho suponer que una gran reforma debería hacerse entre los Adventistas del Séptimo Día, y que esta reforma consistiría en abandonar las doctrinas que permanecen como los pilares de nuestra fe, y entrar en un proceso de reorganización. Si esta reforma hubiese sido hecha, ¿cuál habría sido su resultado? Los principios de la verdad que Dios en Su sabiduría ha dado a la iglesia remanente, serían descartados. *Nuestra religión sería cambiada*. Los principios fundamentales que han sostenido la obra por los últimos cincuenta años serían tenidos como error. Se establecería una nueva organización. Serían escritos libros de un nuevo orden. Sería introducido un sistema de filosofía intelectual ... Nada se le permitiría permanecer en el camino de este nuevo movimiento” Serie B, Nº2, páginas 54-55.

“No seáis engañados; muchos se apartarán de la fe dando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de este peligro. El omega será de una naturaleza increíble” Ídem, 16.

“Cuando los hombres que están en la posición de líderes y profesores trabajen bajo el poder de ideas espiritistas y sofisterías, ¿guardaremos silencio, por miedo a perjudicar sus influencias, mientras las almas están siendo engañadas? ... Aquellos que se sienten tan apacibles en relación a las obras de

los hombres que están despojando la fe del pueblo de Dios, están siendo guiados por un sentimiento ilusorio” Ídem 9, 11.

“Se necesitan ahora renovadas energías. Necesitamos acción vigilante. La indiferencia y la indolencia resultarán en la pérdida de la religión personal y del cielo... Mi mensaje a usted es: No consienta por más tiempo en escuchar sin protestar a la perversión de la verdad. Debemos rehusarnos firmemente a ser alejados de la plataforma de la verdad eterna, la cual desde 1844 ha soportado la prueba” Ídem 14-15, 50.

“He dudado y me he demorado en enviar lo que el Espíritu del Señor me ha impelido a escribir. No quería ser compelida a presentar la influencia engañosa de esas sofisterías. Pero en las providencias de Dios, los errores que se han introducido *tienen que ser enfrentados*” Ídem, 55.

¿Que influencia es esa, que llevaría a los hombres en esta etapa de nuestra historia a trabajar clandestinamente para derribar las bases de nuestra fe, las bases que fueron colocadas al comienzo de nuestra obra a través de un estudio en oración de la palabra y por la revelación? Sobre estas bases hemos estado construyendo los últimos cincuenta años. ¿Se asombrarían ustedes si yo veo el comienzo de una obra que removerá algunos de los pilares de nuestra fe, no tuviese algo que decir? Tengo que obedecer el mandamiento. ¡Enfréntenlo!” Ídem, 58.

Todo esto estaba escrito para enfrentar la apostasía en el periodo alfa. Estamos ahora en el periodo omega, del cual la hermana White dijo que vendría, y que sería de una “naturaleza aterradora”. Y las palabras aún son más aplicables ahora que entonces. ¿Será que el lector es uno de “los que son tan apacibles en relación con las obras de los hombres que están engañando la fe del pueblo de Dios”? Ídem, 11. “¿Guardaremos silencio, por miedo a perjudicar sus influencias, mientras las almas están siendo engañadas? Ídem, 9. Es tiempo de levantarse y ser contado entre los fieles. Ha habido algunas veces en que he sido tentada a pensar que estoy sola así como lo pensó Elías. Pero Dios le dijo que habían otros 7000. Hay más que eso hoy en día, gracias a Dios. Necesitan aparecer ellos mismos, y lo están haciendo. Son muy alentadoras las cartas que estoy recibiendo. Es con profundo dolor que me doy cuenta que no puedo escribirles a todos. Estoy abrumado de trabajo.

La muerte de Cristo en la cruz corresponde al momento en que en el día de la expiación el sumo sacerdote había justamente matado al corderito del Señor en el atrio. La muerte del corderito era necesaria, ya que sin su sangre no podía haber expiación. Pero la muerte en sí misma no era la expiación, aunque fuese el primer y necesario paso. La hermana White habla de la “expiación comenzada en la tierra” 3 Espíritu de Profecía: 261. La Escritura dice: “Es la sangre la que hace la expiación” Lev. 17:11. Y, desde luego, no podía haber sangre hasta que no hubiese tenido lugar la muerte. Sin un ministerio de la sangre el pueblo estaría en la misma posición que aquellos que en la pascua mataron al cordero pero fallaron en poner la sangre en el marco de la puerta. “Cuando vea la sangre”, dice Dios, “pasaré sobre ti” Éxo. 12:13. La muerte era inútil sin la ministración de la sangre. Era la sangre lo que importaba.

Es la sangre la que tiene que ser aplicada, no “un acto”, “un gran acto”, “un acto sacrificial”, “un acto expiatorio”, “el acto de la cruz”, “los beneficios del acto de la cruz”, “los beneficios de la expiación”, expresiones todas que son usadas en Preguntas sobre Doctrinas, pero toda referencia a la sangre es cuidadosamente evitada. No es un acto de ninguna especie el que tiene que ser aplicado. Es la sangre. Sin embargo en las 100 páginas del libro que tienen que ver con la expiación, ni una sola vez se menciona que la sangre sea aplicada, o ministrada. ¿Puede ser esto apenas un descuido, o es intencional?

¿Estamos enseñando una expiación sin sangre? El hermano Nichols declara correctamente la posición Adventista cuando dice, “Creemos que la obra expiatoria de Cristo por el pecado mas bien comenzó, y no terminó en el Calvario” Respuestas a Objeciones: 408. Esto fue publicado en 1952. Deberíamos es-

tar interesados en ver lo que la nueva edición va a decir. Muchos están esperando para saber qué es lo que deben creer en este importante asunto.

La Expiación con Sangre

Aquí hay algunas expresiones del Espíritu de Profecía en relación a la expiación con sangre: “Jesús estaba vestido con ropas sacerdotales. Él miró con piedad al remanente, y entonces levantó Sus manos, y con voz llena de piedad dijo, ‘¡Mi sangre, Padre, Mi sangre, Mi sangre, Mi sangre!’” Primeros Escritos: 38.

“Él apareció en la presencia de Dios como nuestro gran Sumo Sacerdote, listo para aceptar al arrepentido, y para responder las oraciones de Su pueblo, y, a través de los méritos de Su propia justicia, presentarlos al Padre. Él levantó Sus manos heridas a Dios, y reclamó su perdón comprado por la sangre. Yo los he grabado en las palmas de Mis manos, imploró. Aquellas heridas memorables de Mi humillación y angustia le aseguran a Mi iglesia los mejores dones de la omnipotencia” 3 Espíritu de Profecía: 261-262.

“El arca que contiene las tablas de la ley está cubierta con el trono de la misericordia, ante el cual Cristo implora (intercede) Su sangre en beneficio de los pecadores” GC: 415.

“Cuando en el servicio típico el sumo sacerdote dejaba el Lugar Santo en el Día de la Expiación, él entraba delante de Dios para presentar la sangre de la ofrenda por el pecado, en beneficio de todo Israel que genuinamente se había arrepentido de sus pecados. Así Cristo había apenas completado una parte de Su obra como nuestro intercesor, para entrar en otra parte de la obra, y aún implora (intercede) con Su sangre ante el Padre en beneficio de los pecadores” Ídem: 429.

Cristo está “ahora oficiando delante del arca de Dios, implorando (intercediendo) con Su sangre en beneficio de los pecadores” Ídem: 433.

“Cristo, el gran Sumo Sacerdote, implorando con Su sangre ante el Padre en beneficio de los pecadores, llevó sobre Su corazón el nombre de cada alma arrepentida y creyente” Patriarcas y Profetas: 351.

“Así como Cristo en Su ascensión apareció en la presencia de Dios para implorar (interceder) con Su sangre en beneficio de los creyentes penitentes, así el sacerdote en el ministerio diario asperjaba la sangre del sacrificio en el lugar santo en beneficio de los pecadores” Patriarcas y Profetas: 357.

“La sangre de Cristo, si bien liberaba al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no cancelaba el pecado; este permanecería en los registros del santuario hasta la expiación final” Patriarcas y Profetas: 357.

Y con todas estas declaraciones ante el autor de Preguntas sobre Doctrinas, ninguna fue citada, mencionando la sangre como siendo aplicada o ministrada.

La Expiación Final

“El Padre ratificó la expiación hecha con Cristo, que Él recibiría a los hombres obedientes y arrepentidos, y que los amaría tal como ama a Su Hijo”. Esto, tal como aparece aquí, fue bajo la condición de que “Cristo completaría Su obra, y satisfaría lo que estaba empeñado, para “hacer del hombre algo más precioso que el fino oro; más precioso que el oro fino de Ofir” DTG: 790. “Esto Cristo lo garantiza” 3 Espíritu de Profecía: 250.

Cuando Cristo dice en su oración sumo-sacerdotal, “He terminado la obra que me diste para hacer” (Juan 17:4), la hermana White comenta: “Él forjó un carácter justo en la tierra como un ejemplo para que los hombres lo siguieran” 3 Espíritu de Profecía: 260.

Al forjar este carácter justo, Cristo demostró que puede ser hecho. ¿Pero pueden otros hacer lo mismo? Eso también tenía que ser demostrado. Cristo había *garantizado* que se podía. Ahora Cristo tenía que *hacer buena* su palabra empeñada.

El carácter no se crea. Se hace; se desarrolla; se construye a través de muchas pruebas y tentaciones y juicios. Al comienzo Dios nos da una pequeña prueba, y después una mayor, y aún una más fuerte. Poco a poco la resistencia a la tentación se hace más fuerte, y después de algún tiempo ciertas tentaciones ya no son más tentaciones. Un hombre puede tener una gran lucha con el cigarrillo, pero al final él sale victorioso, y su victoria puede ser tan completa que el cigarrillo no es más una tentación.

Así, idealmente, debería ser con cada tentación. Santidad no se consigue en un día. “La redención es aquel proceso a través del cual el alma es entrenada para el cielo” DTG: 330. Un hombre puede ganar victorias todos los días, pero aún así no lo ha conseguido. El mismo Pablo tuvo que admitir que él no “lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto”. Pero impávido exclama, “sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”. Fil. 3:12.

Cristo se ha empeñado en hacer el hombre “más fino que el oro”, más fino que el oro de Ofir. En esta obra el hombre no tiene que ser un instrumento sumiso solamente; él tiene que tomar parte activa. Note estas citas:

“La redención de la raza humana fue planeada para darle al hombre otra oportunidad” Manuscrito 14, 1898. “El plan de la salvación fue designado para redimir la raza caída, para darle al hombre otra oportunidad” Signs of the Times, 26 de Abril de 1899. Dios “miró a la víctima que estaba expirando en la cruz, y dijo, ‘está consumado. La raza humana tendrá otra oportunidad’ ” Youth’s Instructor, 21 de Junio de 1900. “Que el transgresor pueda tener otra oportunidad ... el eterno Hijo de Dios se interpuso Él mismo para llevar el castigo de la transgresión” Review and Herald, 8 de Febrero de 1898. “Él sufrió en nuestro lugar para que el hombre pudiese tener otra oportunidad y otra prueba” Special Instruction Relating to the Review and Herald Office, página 28. “Al ser aceptado Jesús como nuestro sustituto y garante, cada uno de nosotros será aceptado si pasamos la prueba y la oportunidad por nosotros mismos” Review and Herald, 10 de Junio de 1890. “El Salvador venció para mostrarle al hombre como él tiene que vencer”. “El hombre tiene que obrar con su poder humano, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir y para vencer a cualquier costo de él mismo. En resumen, el hombre tiene que vencer así como Cristo venció... El hombre tiene que hacer su parte; él tiene que ser victorioso por su propia cuenta, a través de la fuerza y de la gracia que Cristo le da” 4T:32-33.

Cristo se ha empeñado en hacer vencedores a los hombres; él ha “garantizado” esto. No fue un desafío fácil; pero la obra de la expiación no estuvo terminada hasta que y a menos que Él la haga. Y así Cristo perseveró hasta que Su desafío sea hecho. De la última generación, de los más débiles entre los débiles, Cristo selecciona un grupo con el cual pueda demostrar que el hombre puede vencer así como Cristo venció. En los 144.000 Cristo estará justificado y glorificado. Ellos probaron que es posible para el hombre vivir una vida agradable a Dios bajo todas las condiciones, y que el hombre puede finalmente permanecer “a la vista de un Dios santo sin un intercesor” GC:614. El testimonio les es dado a ellos, “que han permanecido sin intercesor a través del derramamiento final de los juicios de Dios” GC: 649. “Son los escogidos, coherederos con Cristo en el gran hogar del cielo. Ellos vencieron, así como Él venció” Manuscrito, 28 de Noviembre de 1897. A nosotros nos es hecha la invitación, “Ahora, mientras nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo la expiación por nosotros, debemos procurar llegar a ser perfectos en Cristo” GC:623.

Un Misterio

en la epístola a los Efesios, Pablo nos presenta un misterio. Dice él, “por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su esposa, y ellos dos serán una sola carne. Esto es un gran misterio: pero yo hablo en relación a Cristo y la iglesia”. Efe. 5:31-32. El matrimonio representa la unión entre Cristo y la iglesia, efectuado por la expiación. En armonía con este cuadro del matrimonio, se efectúa el anuncio público al término de la prueba; “han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, pues el lino fino significa las acciones justas de los santos” Apoc. 19:7-8. Como marido y mujer son uno, así es ahora entre Cristo y la iglesia. La expiación, la verdadera expiación, la expiación final, la expiación completa, ha sido hecha. “La familia del cielo y la familia de la tierra son una” DTG: 835.

Los 144.000

Prácticamente todo Adventista ha leído los dos últimos capítulos del Gran Conflicto, el cual describe la tremenda batalla a través de la cual el pueblo de Dios pasará antes que venga el fin. Cuando Cristo fue probado al máximo en la tentación del desierto y en el huerto del Getsemaní, así los 144.000 serán probados. Aparentemente serán dejados para que mueran, ya que sus oraciones no son contestadas, así como sucedió con Cristo en el Getsemaní, cuando Sus peticiones fueron denegadas. Pero su fe no fallará. Junto con Job ellos exclaman, “Aunque Él me mate, en Él esperaré” Job 13:15.

La demostración final de lo que Dios puede hacer en la humanidad, es hecho en la última generación, la cual lleva todas las enfermedades y debilidades que la raza ha adquirido a través de seis mil años de pecado y transgresión. En las palabras de la hermana White, ellos llevaron “los resultados de la obra de la gran ley de la herencia” DTG: 49. El más débil ser humano será sometido a las tentaciones más fuertes de Satanás, para que el poder de Dios pueda ser abundantemente mostrado. “Fue una hora de espantosa y terrible agonía para los santos. Día y noche le suplicaron a Dios por la liberación. Por las apariencias externas, no había ninguna posibilidad de escape” Primeros Escritos: 283.

De acuerdo a la nueva teología, la cual nuestros líderes han aceptado y la están ahora enseñando, los 144.000 serán sometidos a una tentación mucho mayor que aquella que soportó Cristo. Ya que la última generación llevará las debilidades y las pasiones de sus antepasados, ya que ellos dicen que Cristo estaba exento de ellas. Somos informados que Cristo, no heredó ninguna de las pasiones “que corrompieron a los descendientes naturales de Adán” Preguntas sobre Doctrinas: 383. Él estaba por lo tanto funcionando en un nivel diferente y más alto, que aquel que tienen que enfrentar los hombres, el cual tiene que pelear contra pasiones heredadas, no conociendo y no teniendo entonces Él ninguna experiencia real del poder del pecado. Pero este no es el tipo de salvador que yo necesito. Yo necesito Uno que haya sido “tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos” Heb. 4:15. El “cristo sustituto” que nuestros líderes nos presentan, debo rechazarlo y así lo he hecho. Gracias a Dios, “que no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” Ídem.

Pero mucho más que esto es lo que está implicado en la nueva teología; ellos colocan una acusación contra Dios como siendo el autor de un esquema para engañar tanto al hombre como a Satanás. Aquí está la situación:

Satanás ha mantenido consistentemente que Dios es injusto al requerir del hombre obedezca Su ley, lo cual él dice que es imposible. Dios ha sostenido que sí es posible, y para sostener sus reclamos ofreció a Su Hijo para que venga a este mundo y probase lo que Él estaba afirmando. El Hijo vino y guardó la ley y desafió al hombre a que lo convenciera de pecado. Él fue encontrado sin pecado, santo y sin mancha. Él comprobó que la ley puede ser guardada, y Dios permaneció vindicado; y se encontró que

Sus requerimientos de que el hombre guardara Sus mandamientos eran justos. Dios había ganado y Satanás había sido derrotado.

Pero había una dificultad en todo esto; Satanás reclamó de que Dios no había jugado limpio; Él había favorecido a Su Hijo, lo había “exentado” de los resultados de la obra de la gran ley de la herencia a la cual todos los hombres están sujetos; Él había exentado a Cristo de “las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán” Preguntas sobre Doctrinas: 383. Él no había exentado a la humanidad como un todo, sino que solamente a Cristo. Eso, evidentemente, invalidaba la obra de Cristo en la tierra. Él no era más uno de nosotros que había demostrado el poder de Dios para guardar al hombre de pecar. Él era un engañador a quien Dios le había dado un trato preferencial y no lo había afligido con pasiones heredadas tal cual lo es el hombre.

Satanás tuvo pocas dificultades en hacer que el hombre aceptara este punto de vista; la iglesia Católica lo aceptó; a su debido tiempo, los evangélicos dieron su consentimiento; y en 1956 los líderes de la iglesia Adventista también adoptaron este punto de vista. Fue el asunto de la “exención” el que hizo que Pedro llevase a Cristo a un lado y le dijera: “Lejos esté de ti Señor, que esto no te suceda”, lo cual provocó la ira de Cristo y le dijo a Pedro, “Quítate de delante de Mí, Satanás”. Mat. 16:22-23. Cristo no quería ser exento. Le dijo a Pedro, “no pones la mira en las cosas de Dios”. Ellos piensan que es meramente un problema de semántica. Que la misericordia de Dios pueda abrirle sus ojos a las cosas que son de Dios. Con la entrega de los líderes Adventistas a la monstruosa doctrina de un Cristo “exento”, la última oposición de Satanás se ha entregado. Nuevamente oramos, para que Dios pueda salvar a Su pueblo.

Me han preguntado qué es lo que pretendo obtener. No pretendo “ganar” ninguna discusión. Soy un ministro Adventista del Séptimo Día, cuya obra es predicar la verdad y combatir el error. La Biblia es muchas veces un registro de las protestas de los testigos de Dios contra los pecados prevalecientes de la iglesia, y también de su aparente falla. Prácticamente todos los que protestan sellan su testimonio con su sangre, y la iglesia continúa adelante hasta que Dios intervenga. Todo lo que Pablo esperaba era que “salve a algunos” 1 Cor. 9:22. Prácticamente todos los apóstoles murieron como mártires, y Cristo murió en una cruz. Pasaron cuarenta años antes de que viniera la destrucción. Pero cuando Dios intervino, hizo una obra completa.

Esta denominación necesita volver a las instrucciones dadas en 1888, las cuales fueron despreciadas. Necesitamos una reforma en la organización que no permita que unos pocos hombres dirijan cualquier movimiento en cualquier parte de la tierra. Necesitamos una reforma que no permita que algunos hombres dirijan las finanzas como actualmente se hace. Necesitamos una reforma que no permita que los hombres gasten millones en instituciones no autorizadas por el voto de los constituyentes, mientras campos misioneros están sufriendo las necesidades más básicas. Necesitamos un cambio en el énfasis que se le da a las promociones, finanzas y estadísticas. Necesitamos restaurar la Escuela sabática a su debido lugar en la obra de Dios. Necesitamos poner término al entretenimiento y a los banquetes que están deslizándose bajo el estilo de dinero levantado para buenos propósitos. Necesitamos ponerle término a los anuncios semanales en la iglesia que son meramente propaganda disfrazada. Esta lista podría ser en realidad muy grande.

Pero todo esto, aún cuando es importante, son al final de cuentas, cosas menores. Más que nada, necesitamos una reforma y un reavivamiento. Si nuestros líderes no van a liderar en esto, entonces “respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos” Ester 4:14. Yo estoy de buen ánimo, orando por la paz en Israel.

Autor: Pastor M. L. Andreassen

Impreso por: Destinity Press
309 Chevalium Road, MSI 2071
Palmwoods
Queensland 4555
Australia

Noviembre de 1981